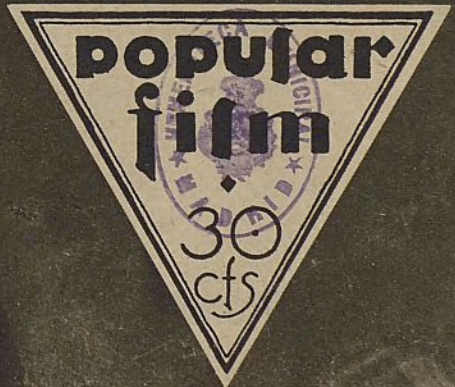


242



Madrid

# EXCLUSIVAS TRIAN, S. en C.

presentará en uno de nuestros mejores salones,  
una gran comedia lírica que lleva el mismo título que el del fox, que a continuación publicamos.

## Esta noche tal vez...

(Cette nuit... peut être)

### I

Si a una mujer amas  
y porque es casada,  
para hablar has de esperar.  
Y una vez se ha ido  
el pobre marido,  
puedes empezar.  
¡Usted es mi ideal,  
mi vida y mi sol!  
y sin vacilar  
decir este cantar:

### ESTRIBILLO

Esta noche tal vez, te iré a ver,  
si no puedo mis latidos contener.  
Por ti está el corazón  
como un volcán en erupción.  
Esta noche tal vez te iré a ver...  
si no puedo ya mis ansias contener.  
Mi estrella por favor...  
¡Ay, por favor!...  
¡No rechaces tú mi amor! ¡Mi amor!...

### II

Cuando ella sonríe  
es que nos quiere decir:  
¡Miráme!... ¡Conquistame!...  
Y si en su mirada  
le da una esperanza  
la puede seguir.  
Si le sale bien,  
Esto es un edén...  
Si resulta mal,  
nos queda el cantar.

(AL ESTRIBILLO)

El médico que me había cuidado en Witenberg era, no solamente discreto, sino indulgente. Quizá comprendió que no hacía un favor a un enfermo que deseaba levantarse, tenerlo días y días en la cama.

Sea lo que fuere, el caso es que me puse en camino doce horas después de haber marchado Rodolfo.

Así llegué a Streisan el mismo día que el conde de Rischenheim era recibido en audiencia por el Rey en Zenda. Tan pronto como llegué envié por James una carta al condestable dándole cuenta de todo lo ocurrido y poniéndome a sus órdenes.

Sapt recibió aquel despacho, y sus indicaciones prestaron un buen servicio a él y a Rodolfo Rassendyll.

Cuando lo recibió celebraba un consejo de guerra con Bernenstein y Rodolfo Rassendyll. Asistía a él, abatido y apesadumbrado, el conde Rischenheim, a quien no se atrevían a soltar los defensores de la Reina, pues pensaban que, a pesar de las promesas y juramentos que hiciera, era muy capaz de continuar favoreciendo la causa de su primo, lo cual sería una traición y, al mismo tiempo, po-

LA TARRA DE LOS SRRVADORES DE LA REINA

CAPITULO VI

Una dirección. No conozco ningún hombre que se llame Hoff.

—No se trata de uno que se llame Hoff.

—¿De quién, pues?

—Se me figura que ésta es la dirección del conde Rupert de Hentzau.

Pronunciando estas palabras miró de hito en hito a Rischenheim; luego, rezongando, se puso el revólver en el bolsillo y saludó al conde.

—Gracias por todo— dijo.

R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E

allí a caballo hoy. El condestable de Zenda dará un permiso de veinticuatro horas al teniente y ambos amigos pasarán el día y la noche en Tarlenheim. El teniente y Fritz no perderán un instante de vista al conde de Rischenheim y pasarán la noche en la misma habitación que él. Uno de ellos no pegará los ojos y el otro empuñará el revólver.

—Perfectamente, caballero.

—Si trata de escapar o de dar la alarma, pegadle un tiro en la cabeza y pasad la frontera. Poneos en seguridad y dadnos noticias de dónde estáis, si es posible.

—Bien—dijo simplemente Bernenstein.

Sapt había tenido acierto en su elección. Bernenstein era un mozo de pelo en pecho y muy adicto a la Reina.

Un movimiento de impaciencia y un suspiro de cansancio que escapó de Rischenheim les llamó la atención.

Había procurado cazar alguna palabra al vuelo de lo que decían los tres amigos; pero éstos fueron prudentes y nada pudo oír. Renunciando a ello, cayó en una especie de apatía.

—No creo que le cause muchas inquietudes—murmuró Sapt a Bernenstein, designando al prisionero.

—De todos modos esté usted ojo avizor—indicó Rodolfo al teniente.

—Sí, es un buen consejo—replicó el condestable—. ¡Estábamos bien gobernados cuando este Rodolfo era rey!

—Yo fuí también un buen súbdito—afirmó Bernenstein.

—Sí, y herido a su servicio—añadió Rodolfo, que recordaba que dispararon los rebeldes contra el teniente en el parque de Tarlenheim, cuando aún era casi un niño, tomándole, a causa de su alta estatura, por Rassendyll.

Tenían, pues, aprobado su plan. Si podían continuar teniendo a Rischenheim lejos del lugar de la acción, podrían engañar a Rupert y matarle, pues tal era su objeto.

—No vacilaremos un punto en quitarlo de en medio—dijo el condestable—; el honor de la Reina lo exige y el miserable es un asesino.

Ahogando una blasfemia, obedeció el conde.

—¡Tómelo!—dijo Sapt, y Rischenheim alargó la mano.

—Dispense, monseñor—dijo el criado—. Este despacho es para usted.

—Tómelo!—repitió Sapt.

—Demelo usted—indicó el conde al criado.

Y tomó el sobre.

El criado salió.

—¡Abralo!—mandó Sapt.

—¡Maldito sea!—exclamó Rischenheim.

—¡Qué! No importa que sepa usted mis secretos. Abra el despacho.

El conde lo abrió.

—Si lo rompe o lo estruja le mato. Ya sabe que soy hombre de palabra. Ahora lea.

—No leere.

—Lea o encomiéndose a Dios.

Y dió un paso adelante.

Desplegó el conde el telegrama y luego miró a Sapt.

—No entiendo—gruñó.

—Quizá yo podré ayudarle.

—No es más que una...

—Lea, señor conde, lea...

Levó:

—Muchas gracias. ¿De dónde viene eso?

—De Streisan.

—Vuelva el papel de modo que yo pueda verlo. Ver es creer. Gracias. ¿No comprende usted, conde?

—No entiendo lo que significa.

—Es raro. Yo lo advino.

—Es usted muy hábil.

—La cosa es fácil de adivinar.

—Veamos lo que le dice su superior inteligencia—respondió Rischenheim, procurando aparecer sereno y sarcástico.

—Creo, señor conde, que este despacho es una dirección.

A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

de una pedrada. Comeremos y hablaremos de los perros. Venga, Bernenstein y usted también, coronel.

Salieron. Sapt se detuvo para cerrar la puerta con llave.

—¿Por qué cierra con tanto cuidado, coronel?

—Porque tengo papeles importantes en mi mesa.

—¿Por qué no cerrarlos en el cajón?

—Allí están; pero perdí la llave.

El conde de Rischenheim no almorzó muy a gusto.

Se sentó en frente del Rey. Detrás del sillón de éste se colocó el condestable, y Rischenheim vió el cañón del revólver que le apuntaba, apoyado en el respaldo del sillón. Bernenstein estaba de pie junto a la puerta, rígido, inmóvil. Rischenheim se volvió una vez hacia él y encontró su mirada, fija y significativa.

—Veo que apenas come usted—dijo el Rey—. ¿Acaso está indispuerto?

—No; estoy algo turbado.

—Pues hableme de los perros, en tanto que yo como, pues tengo verdadera hambre.

El conde habló de su secreto para que echaran buen pelo los perros; pero lo dijo de un modo tan desdibujado y confuso que el Rey se impacientó.

—No le entiendo—dijo con enfado, y apartó la silla de la mesa tan bruscamente que Sapt dió un salto atrás y ocultó el revólver.

—Señor...—dijo Rischenheim levantándose a medias. Una tos del teniente de la guardia le interrumpió.

—Repítame cuanto me ha dicho—ordenó el Rey. Rischenheim obedeció.

—Ahora entiendo algo más. ¿Verdad, Sapt?

Y volvió la cabeza hacia el condestable.

Este apenas tuvo el tiempo preciso para ocultar el arma. Bernenstein tosió de nuevo. El conde se echó hacia atrás.

—Yo entiendo perfectamente lo que el conde desea decir a Su Majestad.

—Yo sólo la mitad—repuso el Rey—. Pero quizá ello baste.

CORTESE POR AQUI





Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

2 DE ABRIL DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

Director musical: Maestro G. Faura

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. \* Barbará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán  
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

## AURORA DEL FILM SONORO

LA sonorización natural en el cinema va entrando ya en el período de las cosas firmes. En la hora actual no se discute ya su utilidad—innegable—, sino la forma en que ha de hacerse su aplicación. Ante el anuncio de su llegada a Europa comenzó a teorizarse tenazmente y a rechazarle, por creer que el cinema era mucho más expresivo con el silencio de la imagen. Sin embargo, con su arribo—y sus primeras manifestaciones—se pudo constatar su gran eficacia. Entonces dejó de teorizarse y comenzó a aceptarse al micrófono, como gran auxiliar de la cámara fotográfica.

El cinema recomenzaba una nueva era. Desde el invento de los hermanos Lumière, la génesis del cinema no había registrado un acontecimiento tan significativo, tan hondo. Simultáneamente se reconstruían en Europa y América estudios para producir bandas sonoras. Se vivía una época de dinamismos ruidosos, y los cinematógrafos eran los únicos que persistían en su mudez, en su silencio, truncado solamente por un «jazz», inoportuno la mayoría de las veces. Con la llegada del film sonoro, los cinemas—como la gran fábrica, como las grandes urbes, como la vida misma—comenzaron a denunciarse con su sonido característico, personal. El cine, que ya había logrado reproducir en unos metros de tela blanca las mayores catástrofes y cobijar a las más grandes masas, fué ofreciendo a la realidad y a la fantasía nuevas posibilidades, que se iban acercando poco a poco a lo natural, a lo exacto.

\*\*\*

Su mismo valor ha ido exponiendo rápidamente su historia. Todos los grandes sucesos han necesitado de muchos años y aun de muchos siglos para ir perfilando su paternidad. El mismo cine mudo ha tardado mucho tiempo en escribir su historia. Sin embargo, el film sonoro, a los dos o tres años de su nacimiento, la tiene perfectamente concretada. Nosotros, atentos siempre a toda divulgación cinematográfica, vamos a reproducirla ahora.

\*\*\*

Ya en 1857 León Scott conseguía, en Francia, registrar ondas sonoras con ayuda de su *Phonautographe*. Pero la línea—ondulada sobre papel de fumar—no le permitía reproducir el sonido.

En 1877 Tomás Alba Edison anuncia el registro del sonido sobre un cilindro cubierto de estaño, y logra lo más importante: su reproducción. Tras pacientes búsquedas se llega al invento del fonógrafo, que fué per-

feccionado rápidamente con el empleo de cilindros o discos de cera, sobre los cuales el sonido registrado quedaba impreso. Después, un nuevo método permite la reproducción de estos discos en gran cantidad. Esta cera, desde el momento en que no servía más que para un reducido número de veces, flaqueaba ante las exigencias del comercio. Entonces la electrotipia viene en su socorro, y con un nuevo aparato se consiguen fabricar discos en cantidades comerciales.

En 1876 Graham Bell, en su laboratorio de Boston, consiguió hablar con la ayuda de un hilo eléctrico a su ayudante Watson, que se encontraba en una habitación inmediata: aquel día nació el teléfono.

Clerk Maxwell había predicho en 1867 en Inglaterra que la transmisión de la energía eléctrica sin conductores sería descubierta. Esta profecía la convierte en realidad Henrich Hertz cuando en 1887 transmite energía eléctrica sin el apoyo de los hilos. Marconi y otros sabios insisten en este intento hasta lograr que con una gran cantidad de energía pueda transmitirse de una estación a otra. Hasta estas fechas hay tres logros maravillosos: el fonógrafo, el teléfono y la radio. Sin embargo, los tres estaban detenidos por una misma causa: la falta de potencia.

En los años precedentes los químicos y los

físicos alemanes descubrieron que la conductibilidad del «selenium» variaba siguiendo la potencia de los radios luminosos que la iluminaban. Estas experiencias condujeron al descubrimiento de la célula del «selenium» y después al de la célula fotoeléctrica.

Las indagaciones científicas sufren un ligero reposo y no se renuevan hasta que John Ambrose Fleming inventa la lámpara de dos electrodos. Poco más tarde, el doctor Lee Deforest añade otro, y su *audion*—aparecido en 1906—fué inmediatamente empleado por la radio.

Lograda ya la potencia eléctrica, Graham Bell en 1915 habla desde Nueva York a su viejo amigo Watson que se halla en San Francisco. Nuevas tentativas, nuevos amplificadores. El teléfono a gran distancia era un hecho. Más tarde se logran transmitir imágenes por hilos eléctricos.

La telefotografía va muy unida a nuestro objeto, o sea al film parlante. El fonógrafo permitió a León Gaumont en 1900 presentar en París un fonógrafo y un cinematógrafo combinados. Dos años más tarde presentan un retrato parlante. Estos intentos los van perfeccionando en años posteriores Gentilhomme, Cousse y Gibbs. Sin embargo, el sonido no se imprime en película hasta que Ruhmer lo hace en 1905. Lee Deforest presenta en 1921 su *Phonofilm*, basado en iguales procedimientos. Unos años más tarde, los ingenieros daneses Petersen y Poulsen obtienen los máximos logros. No obstante, el cine sonoro y parlante dista todavía unos años de entrar en su período afirmativo. Norteamérica permanece todavía indiferente al gran hallazgo y la posteridad se interesa mucho menos de las conquistas científicas que de los éxitos comerciales. Había que esperar poco tiempo. No mucho. Hasta una tarde de agosto de 1926 en que la Warner Brothers y la compañía Vitaphone presentan en el Warners Theatre de Nueva York una película—«Don Juan»—, de John Barrymore, con acompañamiento orquestal, pero sin orquesta. William Hays precedió al film con una alocución. Una gran multitud estaba pendiente de todo aquello. Sin embargo, bastó que el «Zar del cinema»—como llaman a mister Hays—se fijara en ello para que eclatase el primer éxito comercial del film parlante, y con él, su verdadero nacimiento, su expansión internacional.

\*\*\*

En un próximo artículo concretaremos la posición actual del film sonoro y parlante, y hasta es posible que profeticemos un poco sobre su futuro.

JUAN PIQUERAS

### Nuestra Portada

**En nuestra portada, Charlie Chaplin, auténtico genio del cinema, que recorre Europa entre aclamaciones de entusiasmo. El sábado se estrenará su última producción, «Las luces de la Ciudad», que viene precedida de éxitos resonantes en el extranjero.**

**En la contraportada aparece un retrato de Lupita Torres, bella actriz de la Universal, que toma parte en las dos películas de esta marca, habladas en español, «La voluntad del muerto» y «Drácula».**

# UN MUNDO DETRÁS DE UNA VERJA

**S**in sospecharlo desde fuera, nos vemos ante un inmenso palacio encantado. Un palacio en el que por todo centinela sólo nos guarda un amable policía de impecable uniforme, que muy cortésmente exige al visitante el previo e ineludible permiso de entrada. Nadie puede pasar sin este permiso.

El palacio se alza en Culver City, un pueblecillo a diez millas de Los Angeles, y no es fácil adivinar desde el exterior los tesoros y maravillas que oculta. Apenas entramos, empiezan las sorpresas. Pronto nos creemos en una ciudad de ensueño, cuyas calles extrañas, insólitas, desconciertan al que las recorre.

Llegamos hasta dudar del sitio... ¿Estamos en Francia? ¿En China? ¿En uno de los rincones más modernos de Nueva York, o en un lugar inexplorado del Africa misteriosa?... Todo ello no es más que el recinto enorme y asombroso de los Metro-Goldwyn-Mayer Studios, la más grande empresa cinematográfica de todo el mundo...

¡Un mundo dentro de otro mundo!

En realidad, una superficie de veinticinco hectáreas, sobre la que se elevan edificios, plazas, calles enteras evocadoras de los más apartados lugares de la tierra. Reproducciones de sus monumentos. Duplicados de casas y de jardines. Y todo ello en fragmentos inverosímiles como si con sierras de titanes se hubieran separado las fachadas, deshaciendo en polvo el resto de las estructuras: ¡como si un terremoto no hubiera dejado en pie más que las paredes principales!

De vez en cuando tropezamos con ciclópeos caserones de minúsculas puertas, sin ventana alguna: son los escenarios para las películas sonoras. Otros caserones son los almacenes de decorado, mobiliario, armería y cuanto puede necesitarse en la producción de aquellas.

Sin contar las artistas, que son centenares —y hasta millares en ocasiones—, 2.700 empleados constituyen la población de estos estudios, repartiéndose en 127 diferentes departamentos de oficinas y talleres, y en los 26 escenarios que día y noche funcionan, produciendo unos 50 millones de metros de película al año...

Por las calles de los estudios circulan constantemente formidables camiones destinados a llevar de un lado a otro puertas y ventanas, muebles y lámparas, toda clase de utensilios para el trabajo. Con los camiones se cruzan los automóviles que trasladan a los artistas y a los directores. Y tipos de toda facha, príncipes y mendigos; bailarinas y soldados; hombres barbudos y mujeres en traje de baño; gentes de letiqueta, árabes, gitanos, chinos, negros, gigantes, liliputienses, bellezas, monstruos, cuanto puede verse repartido en todo el mundo pasan y se mezclan ante nuestros ojos como en una agobiante pesadilla.

Nada de esto se sospecha cuando entramos. Pasada la verja—en un largo pórtico de clásicas columnas, dando frente al Washington Boulevard—, a nuestra izquierda tenemos las oficinas de los elementos directivos; esto es: del «Consejo de Ministros» o Gobierno de la Empresa. A la derecha, en un edificio de dos pisos, se extienden los centenares de camerinos de los artistas, como celdas de un monasterio. (Las estrellas tienen coquetonas casitas, rodeadas de jardines, usándolas a veces como residencia durante la filmación de la película en que están tomando parte.)

Frente a las oficinas de los directores está el guardarropa, en otro gran edificio de cuatro pisos, y más allá los talleres de los «contadores» y las múltiples salas de proyección. Estos edificios son de cemento, con escalera y balconajes de hierro. Un poco más lejos están el restaurante y la peluquería: ambos lugares siempre llenos de gente.

Los escenarios para la filmación de las películas habladas, son realmente algo extraordinario. Sus paredes dobles y acolchadas, tienen nueve pulgadas de espesor, y las puertas, dobles también, son de acero. Ni el me-

nor ruido externo puede llegar al interior. Poderosas máquinas suministran el aire y el calor necesarios, al cerrarse herméticamente las puertas. Otro edificio interesantísimo es el destinado al complicado mecanismo para la reproducción de las voces, que por cables de «remoto control» llegan desde los escenarios sonoros, sincronizándose allí aquéllas con la acción respectiva.

En estos estudios se usan anualmente 2.500.000 kilovatios de electricidad, lo que bastaría para el suministro de una ciudad de diez mil habitantes durante seis años.

Las oficinas de los directores cinematográficos ocupan todo un edificio, viéndose en cada puerta el nombre de cada uno de ellos. Cerca tienen sus respectivos despachos los escritores, sumando más de un centenar entre aquéllos y éstos. (Los hispanos somos cinco.)

Se necesitan 3.592 llaves para cerrar las distintas oficinas, talleres, escenarios, almacenes etc. Y el encargado de hacer diariamente la inspección de todos los departamentos, tiene que recorrer, si ha de efectuarlo a conciencia, una distancia de 22 millas.

Las calles de este mundo en miniatura no pueden ser más variadas ni más pintorescas. Aún se conserva la aldea francesa que sirvió de escenario para «Los cuatro jinetes del Apocalipsis». Y alrededor la calle china que vimos en «Madame X»; los palacetes y jardines de «Olimpia», la primera gran película en español, que ya recorrió triunfal todo el continente de abolengo hispano; una calle alemana, otra inglesa, otra rusa; un castillo de la Edad Media, un palacio romano, una catedral gótica, un café de París, un caserón de Santiago de Compostela, una callejuela sevillana... Todo ello en tamaño natural, «de veras» (por lo menos lo visible), sin que falte ni un solo detalle. Hay una calle de Nueva York—o más exactamente, una calle en la que se han reproducido los distintos aspectos de otras tantas calles de Nueva York—que permite filmar en Culver City escenas que se suponen ocurridas a más de tres mil millas de distancia. No hay necesidad de ir a Nueva York. ¡Aquí está Nueva York con sus mismas casas, sus mismos automóviles y sus mismos tipos! Una colosal ampliación fotográfica, que ocupa toda la pared de un ciclópeo escenario, nos ofrece la vista panorámica del mismo Nueva York visto desde un supuesto rascacielos.

Y junto a las calles y plazuelas, una mina de diamantes en Africa, un bosque paradisíaco, una laguna en la región polar, los canales de Venecia, un paisaje de Holanda, otro del Canadá, ¡y un gran parque con jardines a la inglesa, a la italiana, a la francesa...! Y en frente el escenario en que se ven los interiores futuristas del más avanzado vanguardismo artístico.

El gran arco usado en «Ben Hur» se remodeló luego para las gigantescas puertas mostradas en «Redención». Por falta de espacio, que todo es poco para una empresa tan grande, las construcciones de hoy se derrumban mañana o se transforman. Y lo que no puede hacerse en el recinto matriz, se hace en otros adyacentes o lejanos (no importa dónde), como cuando se edificó una aldea cosaca en Laurel Canyon, o un fuerte morisco en las cercanías de Beverly Hills.

Para utilizarlos en distintas películas durante el año último se adquirieron más de 125.000 objetos diferentes, pedidos a 57 paí-

ses... Todo lo que se necesita, si aquí no se encuentra, se busca en donde sea. Con dólares se obtiene fácilmente casi todo.

Los estudios sostienen una escuela de niños para que los que trabajan no dejen de educarse, y cuentan asimismo con clases de música, declamación, maquillaje, etc.

Unas pocas cifras pueden dar idea de la inmensidad de los Metro-Goldwyn-Mayer Studios.

Los terrenos—incluidos los complementarios fuera del recinto matriz—se extienden en una superficie de muy cerca de 35 hectáreas. Los escenarios ocupan unos 385.000 pies cuadrados. Las oficinas y talleres unos 220.000. Anualmente se gastan para los decorados corpóreos más de 250 toneladas de argamasa. 15.000 galones de pintura, 4.000 sacos de cemento, ¡y unos tres millones de pies de madera! Más de 2.000 reflectores eléctricos se usan en los escenarios. Y en el restaurante de los artistas, escritores y directores, se sirven diariamente más de 1.000 comidas.

Otras cifras: 125.000 galones de agua embotellada son los que se beben al año en los estudios. Vasos de papel, 480.000. Jabón líquido, 195 galones. Escobas, 1.200.

Para las graciosísimas comedias caninas se dispone de 75 maravillosos perros de insuperables aptitudes artísticas.

La producción de películas en español, durante los doce últimos meses—sin contar las aludidas comedias perrunas, ni las cómicas de Hal Roach, ni otras obras cortas—fué, en detalle, la siguiente:

«Monsieur Le Fox», versión de Roberto Guzmán, dirigida por Hal Roach, con Rosita Ballesteros y Luis Alonso (Gilbert Roland), como protagonistas.

«Estrellados», versión de Salvador Alberich, dirigida por Edward Sedgwick, con Raquel Torres y Buster Keaton, que hizo su debut en español.

«Olimpia», versión de Miguel de Zárraga, dirigida por Juan de Homs, con María Alba, Elvira Morla y José Crespo.

«De frente, marchen», versión de Alberich, dirigida por Sedgwick, con Conchita Montenegro y Buster Keaton.

«Mr. Wu» (Wu Li Chang), versión de Alberich, dirigida por Nick Grinde, para presentación de Ernesto Vilches, con Angelita Benítez y José Crespo.

«El presidio», versión de Edgar Neville, dirigida por Ward Wing, con Luana Alcañiz, José Crespo, Tito Davisón y Juan de Landa.

«Totó», versión de Eduardo Ugarte y José López Rubio, dirigida por Chester Franklin, con María Alba, Ernesto Vilches y Juan de Landa.

«Sevilla de mis amores», versión de Ramón Guerrero, dirigida por Ramón Navarro, con el propio Navarro como estrella, secundado por Conchita Montenegro y Rosita Ballesteros.

«Paso al marino», versión de Neville, dirigida por Marcel Silver, con Conchita Montenegro, José Crespo y Juan de Landa.

«Estrella negra», versión de Alberich, dirigida por Arthur Gregor, con Virginia Fábregas, Elvira Morla, María Luz Callejo y Juan de Landa.

«Cheri Bibi», versión de Zárraga, dirigida por Borcosque, con María Fernanda Ladrón de Guevara, María Tubau, María Luz Callejo, Ernesto Vilches, José Soriano Viosca y Tito Davisón.

Estas doce obras constituyen innegablemente un legítimo orgullo para los Metro-Goldwyn-Mayer Studios, siempre victoriosos y siempre en la vanguardia del movimiento cinematográfico.

Para la producción en lengua española han reunido los mejores elementos hispanos disponibles—tanto de España como de la América hispana—y su política se acentúa cada día más en favor de una absoluta fusión artística de todos aquéllos, comulgando unos y otros ante el altar del arte, en culto perenne a la belleza eterna...

MIGUEL DE ZÁRRAGA

*En "Popular Film" colaboran: Mateo Santos, Juan Piqueras, Luis Gómez Mesa, Aurelio Pego, Gazel, Alicia Ferrán, Fernando de Ossorio, "Les", Armand Guerra, Julián del Valle, y Juan de España.*

# EL ACONTECIMIENTO DEL PRÓXIMO SÁBADO EN EL FÉMINA

NOVARRO,  
DIRECTOR  
Y ACTOR

RAMON  
**NOVARRO**

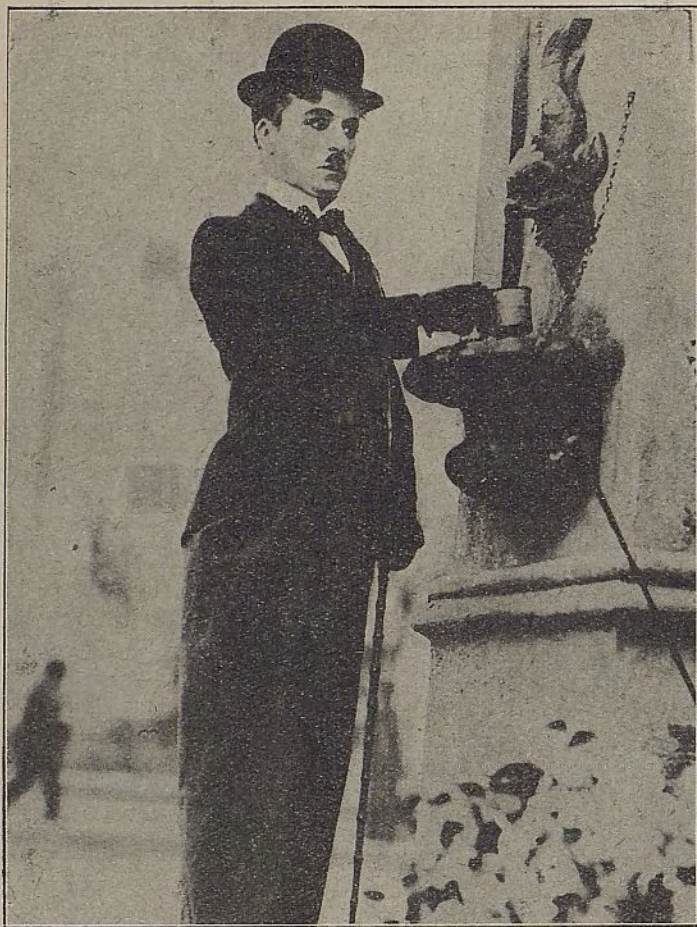
«Estoy especialmente orgulloso de mi primera película en español, que incluye casi todos los elementos que constituyen el drama: comienza en tono de comedia ligera, progresando luego hasta convertirse en drama intenso, a la vez que la música realza sobremedida el argumento».

Así se expresa Ramón Novarro con respecto a SEVILLA DE MIS AMORES, en que por primera vez habla en su idioma natal en la pantalla, habiendo además dirigido él mismo esta producción, que se estrenará el sábado próximo en el aristocrático Fémina.

**HABLA Y CANTA EN ESPAÑOL  
EN  
SEVILLA DE MIS  
AMORES**

---

# Teatro Tívoli



Sábado, 4 de abril

Estreno, en sesión de gala, de  
la esperada superproducción de  
Charlot

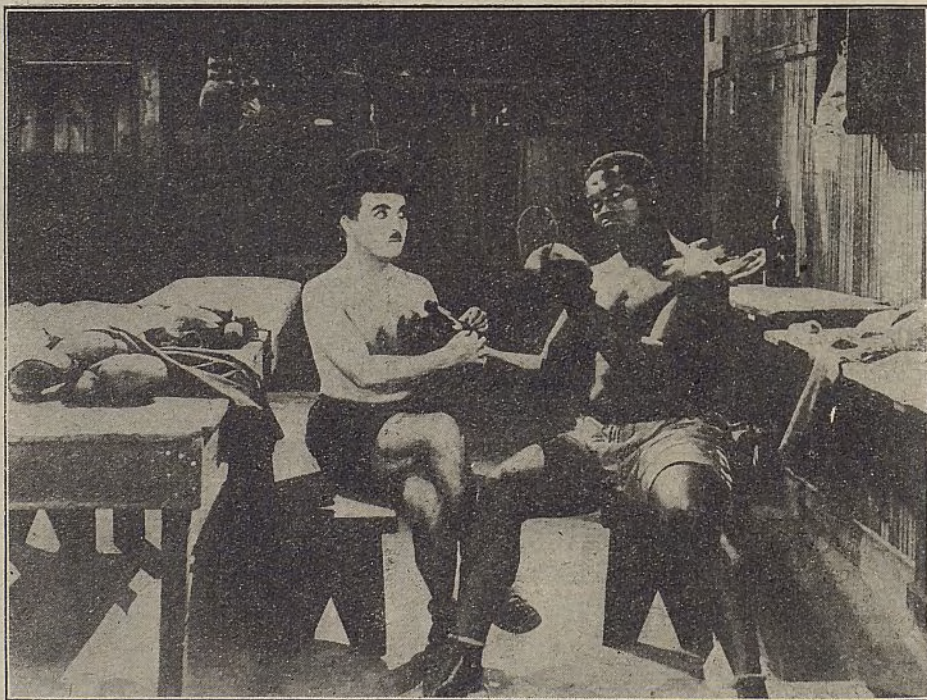
## Las luces de la ciudad

Producida, escrita, diri-  
gida e interpretada por

**Charles Chaplin**

Film de

**Los Artistas Asociados**



# PLANOS DE MADRID

## Día de estreno

O mejor dicho: noche de estreno. Porque es en la sección segunda cuando coinciden los profesionales, la crítica y el público más entusiasta, entonado y exigente.

Se ven muchas caras conocidas. Pero no por su celebridad, sino por frecuentar ambientes idénticos, e ir juntos en la misma línea de tranvías.

Saludos. Afectuosidad. Juicios adelantados. Animación en el conversar.

Un grupo se sitúa en el vestíbulo y no sirve que la gente que entra, les separe de continuo. No por eso dejan de charlar. Es una experiencia de banda sonora: voces que se cortan y que varían de distancia.

—¿Viste ya la película?—se oye preguntar.

—No. ¿Y tú?

—Sí. En París.

—¿Buena?

—¡Formidable! De éxito seguro.

Y así de insustanciales suelen ser todos los diálogos de antes de comienzo de la proyección.

En los descansos, mejoran un poco; aunque no demasiado:

—Creí que era otra cosa.

—También yo.

—¡Lástima de argumento!

—Y es por causa de la mala dirección.

—Exacto.

O:

—¡Esos periodistas! Atreverse a elogiar este film, ¡con lo insoportable que es!...

—Cuidado, no te confundas. Puedes haber leído eso en una página de publicidad.

—Quizá. Pero para mí, en el cine todo es propaganda.

Eso ocurre entre los aficionados. Hablar de espectadores con presunción de enterados.

Los periodistas discuten de sus asuntos. De interioridades del oficio. Por lo general, como contemplaron ya el film—si es de categoría—en exhibición privada, permanecen ajenos a la sesión. Se cambian noticias. Rumores. De pronto, lo sabroso:

—Se ha desmentido que los yanquis pretendían desacreditar a nuestros artistas con sus deficientes cintas en español.

—¿Y de dónde procede esa rectificación?—interroga alguien.

—De sus propios representantes de aquí.

—Entonces...

—¿Qué? ¿Encontraste ya la frase mordaz?

—Nada. Me callo.

—Como gustes.

—Pero, en concreto: ¿suprimen los yanquis la edición de películas en nuestro idioma, o no?

—Parece que no.

—Me alegro de veras.

—Pues mi opinión es que deben venir a nuestra patria a impresionarlas.

—Y la mía.

Los acomodadores avisan que va a empezar...

Despedidas. Citas para seguir los comentarios, a la salida de la función, en céntrico café...

Y el espectáculo de fuera de la sala—lo característico en noche de estreno—se concluye allí.

Luego, ya leerán en la prensa, aquellos que no lo presenciaron, versiones tan distintas y opuestas, que al final no sabrán a qué atenerse sobre la buena o mala calidad del programa.

Y es que, en nuestro ramo de la crítica, domina la disparidad de opiniones, lo que significa para el público una desventaja y una desorientación, suponemos que bastante molestas.

Pero, ¿qué quieren ustedes?... Culpen de ello a los que entienden y practican, que el cine es solamente industria, o sea nego-

cio y no arte. Y no a nosotros, los pobrecitos periodistas...

## De Hollywood

Nuestros artistas no nos olvidan. De vez en cuando nos envían informes y retratos suyos.

Valentín Parera, por ejemplo, nos escribe: «Perdí el bigote. La productora para que trabajo me obligó a afeitármelo. Y no es esto lo peor. Se me encomendó un papel de traidor, de bandido. ¡Pobre de mí! Temo que falte algo a mi labor.»

María Luz Callejo nos manifiesta:

«Estoy encantada. Todo me recuerda a mi España. El sol, el cielo, la alegría de esta tierra. Ahora me explico el éxito de su fotografía.»

Y Conchita Montenegro, María Alba, Rosita Moreno, María Fernanda Ladrón de Guevara, Ernesto Vilches, Jack Castello, Luis Alonso, etc..., se declaran igualmente satisfechos.

Nuestro deseo es que dure el contento... y los contratos.

## De regreso

Manuel Ugarte, uno de los autores—el otro es José López Rubio—de las comedias «De la noche a la mañana» y «La casa de naipes», acaba de volver a sus faenas de escritor directo.

Pero, ¿es que en Norteamérica no cumplía, para la Metro-Goldwyn, sus deberes de arreglar diálogos al español?

Sí. Y eso le costaba sacrificar su originalidad.

Trabajo ingrato, en efecto, el de traductor y adaptador. Y, además de fatigoso, nunca estimado.

De ahí la decisión de Manuel Ugarte de reintegrarse a sus tareas de creador.

Un cordial apretón de manos, nuestro, en este su retorno a la vida literaria activa.

## De estas semanas

Se ha observado en estas semanas una gran curiosidad de la afición por las películas europeas.

Y fueron Alemania y Francia los países que se la repartieron amistosa y proporcionalmente.

La primera, en particular, logró llamar mucho la atención con la fama de «La mujer en la luna». Pero, justo es consignarlo, al instante surgió la desilusión. No era lo que se esperaba. Una mitad maravillosa, intrigante e interesante. Después, ya nada: escenografía, cartón y pesadez. Fritz Lang no atinó por completo—como en «Los Nibelungos», «Metrópolis» y «Spione»—, sino únicamente en la invención del proyectil cohete.

«Caín» y «Bajo los tejados de París», reconciliaron al público con la producción francesa.

Singularmente la segunda, dirigida por René Clair, que es una obra sonora y hablada con auténticos valores puros, como es su realidad sin falsedades ni mixtificaciones de teatro barato. Y graciosa, chispeante y simpática...

La aventura de los mares exóticos, como llama León Poirier a «Caín», es superior de intención que de efectividad. Precioso su ambiente de paisajes tropicales y excelente su idea de desprecio a la civilización, para esconderse en una isla deshabitada y formar, con una indígena sumisa, una familia de tipo primitivo, prehistórico. Pero la realización peca de lenta. Y es la bailarina mestiza Ramatá, con su aire de ingenuidad salvaje y la belleza de su desnudez de bronce, quien mejor encarna su personaje. Su compañero se salva por su aspecto de hombre fuerte y rudo y no por su escaso talento de actor.

EL ÚLTIMO

## DE NUESTRA COLABORACIÓN

# Después de "Sous les Toits de Paris"

Si, después de «Sous les Toits de Paris». Porque esta cinta cierra una etapa para abrir otra. Marca una fecha angular, decisiva, en la historia del cine sonoro. Antes y después. Antes, la prehistoria, la desorientación, las tentativas cada vez más desacertadas—salvando, naturalmente, el progreso técnico, mecánico—de orientar la nueva manifestación del cine.

Hasta que llega René Clair y dice: «Ahí tienen ustedes». Y, en efecto, ahí está lo tan vanamente buscado hasta ahora. Aquí está el cine sonoro. Con su recio golpe de timón, René Clair ha estabilizado el cine. Ya hay una base sólida en que apoyarse, una orientación que seguir. Ya podemos olvidar aquellas pesadillas—porque fueron verdaderas pesadillas—que se llamaban «Cascarrabias» o «El rey vagabundo».

El gran mérito de René Clair ha sido ese, apartarse de todo el teatralismo que empapaba al cine sonoro. Concebir y tratar de un modo totalmente nuevo los efectos sonoros del cine. ¿Cómo lo ha conseguido? Sencillamente; a fuerza de sencillez, de facilidad, como todo lo genial.

El cine, hasta aquí, tenía una sola primera materia: las imágenes. En su evolución había adquirido una técnica especial—sin cesar renovada, pero fundamentalmente fija—de tratar las imágenes. Se sabía, entre ciertos límites, cuándo convenía tomar una escena en primer plano o en vista de conjunto. Cómo con un mayor o menor contraste en la fotografía se conseguía una diferencia de ambiente. Cómo un fundido encadenado subrayaba una analogía, y un cambio de ángulo de enfoque una diferencia de apreciación, de concepto, de una escena... El margen que estas

reglas dejaban, unido a la libertad en el desarrollo en el montaje y en el ritmo, era bastante grande para que cada director pudiera ampliamente manifestar su personalidad. Pero lo esencial es esto: Existían ciertas reglas, cierta experiencia en el tratamiento de la imagen.

En cambio, el sonido no tenía otra tradición que la del teatro. Por eso no sabía librarse de él. De su pasado, la escena. Era necesario separarle de él. Hacerle nacer de nuevo y criarlo, desde niño, con la imagen cinematográfica.

Y esto lo ha hecho René Clair.

En «Sous les Toits de Paris», el sonido tiene el mismo tratamiento, la misma técnica que las imágenes. Se utiliza el micrófono como se utiliza la cámara. Hay en «Sous les Toits» panorámicas—el cantar que recorre, que se enreda en todo París; fundidos, encadenados—, los cantares que se suceden en los distintos pisos; primeros planos y planos de conjunto del sonido. Unas veces unidos con los juegos de la cámara, otras enfrentados, opuestos a ellos como en la escena del cuarto sin luz, y los diálogos mudos tras los cristales.

De aquí, de todos estos hallazgos, el mérito extraordinario de la película. Su éxito. Porque ellos disimulan, con su novedad genial, cierta monotonía de ambiente, ciertas larguras que sin ellos serían defectos considerables.

La lección aprovechará, es indudable. Los productores seguirán este magnífico poste indicador que René Clair ha plantado. Y, por fin—largo embarazo—, habrá nacido el cine sonoro.

ALFREDO CABELLO

# EL PAVO REAL

por JASON ROBARTS  
y GEORGE BARRAND

Producción TIFFANY :: Éxito ALMIRA



Mae Murray... canta  
Mae Murray... habla  
Mae Murray... baila

en

## ROSELLÓN CINEMA

# NOTAS BERLINESAS

LA industria cinematográfica alemana acaba de emprender una enérgica campaña contra la Censura y contra el Impuesto. La censura es algo así como una especie de cáncer cinematográfico que amenaza con acabar con la industria del film. Y el impuesto es una sanguijuela insaciable adherida a las taquillas de los establecimientos cinematográficos. Numerosos son los cines que se han visto obligados a cerrar sus puertas, por no poder soportar el peso de los impuestos. Y los que todavía trabajan se ven colocados en el triste dilema de aumentar los precios de taquilla—en cuyo caso desertará el público de los salones—o de limitarse a no proyectar más que cintas ya muy corridas, a fin de economizar gastos de alquiler, lo que también es un peligro, pues el público que paga quiere novedades.

La censura ha exagerado sus funciones en estos últimos tiempos hasta tal punto que los productores viven en continua zozobra durante la confección de sus cintas, temiendo verlas prohibidas por este nuevo Torquemada del Séptimo Arte. «Sin novedad en el frente» fué el inicio de las hostilidades contra la cinematografía en general, pues, a pesar de las interpelaciones en la Cámara de Diputados y de las protestas generales de la mayoría del pueblo alemán, esta magnífica obra sigue prohibida. Bien es verdad que, a tenor del refrán que dice: «A río revuelto, ganancia de pescadores», esta prohibición en Alemania ha dado lugar a que un puñado de «pescadores» o dueños de cines fronterizos hayan realizado negocios de oro. Lo mismo los ferrocarriles. En efecto, las poblaciones lindantes con las fronteras de Alemania, en Bélgica, en Holanda, en Francia, en Suiza, en Polonia, y en Checoslovaquia, han estado proyectando en sus cines a diario, durante semanas y meses, «Sin novedad en el frente», y los alemanes fronterizos, y aun muchísimos también

no fronterizos (pues ha habido trenes especiales sobre trayectos de 300 kilómetros de distancia), se han trasladado a esos cines «privilegiados» a fin de admirar una obra que la estúpida censura del propio país ha prohibido definitivamente.

Se calcula en cerca de 10 millones de almas el número de los que se han trasladado al otro lado de las fronteras alemanas para ver la cinta. ¡Espléndido negocio para los pueblos limítrofes!

La censura ha prohibido recientemente otras dos cintas, que, según la opinión de personas autorizadas que las han visto, no sólo son excelentes en el sentido artístico, sino también en el dominio científico, y nada tienen que pueda provocar la aversión del público en general.

Para llevar la campaña adelante con la máxima energía se han nombrado Comités de acción en todas las grandes poblaciones de Alemania; el Comité central reside en Berlín.

A mi modesto entender, la censura alemana haría mucho mejor prohibiendo el estreno de películas insulsas, operetas ñoñas o dramitas ridículos, que han surgido al amparo del invento del film parlante. Aun cuando para estos casos, bastante a menudo, ya se encarga el mismo público de darles el golpe de gracia.

\* \* \*

La Ufa anuncia la elaboración de un número considerable de películas cortas, en dos actos, para completar los programas. Se trata, claro está, de películas parlantes cómicas, género grótesco y de «cabaret». Kurt Gerron tomará parte en varias de ellas y dirigirá otras.

En los talleres de Neubabelsberg se trabaja activamente en las grandes producciones de la Ufa, cuyos estrenos son esperados con impaciencia, pues el mercado alemán está muy falto de buenas películas.

ARMAND GUERRA

Berlín, marzo 1931.

## DESDE PARÍS

### Una charla con el «metteur en scene» Leo Mittler

ESTE joven director vienés que tantos éxitos obtuvo con sus últimas producciones habladas en francés y alemán: «Derrière la Rampe», «Sonntag des Lebens», «Tropen-Nachte» y «Jede Frau hat Etivas», ha comenzado a rodar en los estudios Paramount, un film español que, a mi juicio, teniendo en cuenta la importancia del libro y de sus intérpretes, sumará en el día del estreno, uno más a la lista interminable de sus triunfos.

Hoy he tenido la ocasión de ser presentado a él por nuestro querido amigo San Martín, y en un descanso de su trabajo, hemos charlado amigablemente de muchas cosas interesantes; minutos que aproveché para hacerle unas preguntas:

- ¿Qué conoce usted de España?
- Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Bilbao, Zaragoza, San Sebastián...
- ¿Le agrada su carácter?
- Hay en él mucha simpatía, mucha bondad...
- ¿Es cierto que lee a nuestros escritores?
- Sí, a Pérez Galdós, Palacio Valdés, Blasco Ibañez, Baroja, Valle Inclán...
- ¿Y qué piensa usted de esta literatura, cinematográficamente?
- Que es inmenso, su valor. Cuántas cosas bellas se podían hacer.
- ¿Cree usted en el porvenir del film hablado?
- Cuando se hagan películas mudas con sonido, y no sonido con imágenes.
- ¿Qué producción es, para usted, la mejor de estos últimos años?
- «Bajo los techos de París» y «Aleluya», dirigidas por René Clair y King Vidor.
- ¿Puede decirme los propósitos que trae a París?
- Ganar mucho dinero para hacer en América las películas de mi gusto.
- ¿Qué ha sido usted antes de «metteur»?
- Actor de teatro, con Max Reinhardt.

Callamos. En la sala se encienden todos los arcos voltaicos. Los artistas españoles salen a escena. La cámara comienza a trabajar. Y este hombre, delgado, con los ojos azules tras de unas gafas de concha y la cabellera manchada de sol, se mueve, inquieto, nervioso, como un extraño cazador de gestos que quisiera aprisionar en sus pupilas la belleza animada, y en sus oídos la música de todas las palabras.

Parece ser que Paramount ha encontrado, por fin, el formidable «metteur en scène» que

para las producciones en español necesitaba. Y debemos este gran acierto de elección a su director general, mister Robert T. Kane, siempre deseoso de poder ofrecer a nuestro público los más altos valores del arte que tan acertadamente representa.

Nosotros, que conocemos a fondo la valiosa labor de Leo Mittler, esperamos que pronto llegará a sorprendernos con una muestra más de su claro talento.

MARIO ARNOLD

CUPÓN NUM. 4

Ruperto de Hentzau

Nombre del lector .....

Domicilio .....

Dirección .....

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela *El prisionero de Zenda* y de la segunda parte titulada *Ruperto de Hentzau*, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.



Los Establecimientos MADAME X son exclusivos. Sólo ellos podrán suministrarle su Faja de Caucholina para adelgazar y vestir a la moda, así como sostenes, medias y faciales, todo de Caucholina. Podrán enviarle catálogo y contestar a sus preguntas. Estudiar su figura y rectificar su línea. Pueden expedir a provincias y al extranjero los pedidos que se le confíen.

Establecimiento MADAME X

en BARCELONA

Rambla de Cataluña, 24

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

# Correo femenino

## La moda y los colores armónicos

Con la primavera que se aproxima nos ha traído la moda innumerables novedades, fantasías inesperadas y caprichos encantadores.

A un refinamiento sorprendente en los menores detalles, se une una sencillez exquisita en la forma; sin embargo, para no ser tachada de uniformidad, ha variado sus modelos infinitamente, de manera que todas las mujeres, cualesquiera que fuese su condición social, su tipo o su personalidad, tendrán la facilidad de extraer de estas fuentes tan ricas, aquellas formas y colores que más convengan a su rostro, o su figura, y a sus condiciones de existencia.

Todas sabemos que la verdadera elegancia reside en la ciencia de los colores armoniosos, como también en la sencillez de una línea impecable.

Muy a menudo se adopta una moda, sin reflexionar si conviene a nuestra silueta y a nuestro rostro.

Antes de determinarse a elegir un modelo, por más seductor que pudiera parecer, es preciso considerar si sienta a vuestra tez, si su forma no acentuará algún ligero defecto; en fin, juzgar a conciencia si aquella «toilette» estará en perfecta armonía con vuestra personalidad. En esto consiste toda la ciencia de la elegancia, no de la falsa elegancia, siempre llamativa y ostentosa, sino de aquella verdadera elegancia sobria y discreta que es la más encantadora y más difícil de obtener, pues no se compone sino de detalles y de matices.

\* \* \*

Una cuestión de las más importantes es la de los colores. ¿El color de moda! Grave cuestión... ¿no es así?, pues todos los colores no sientan a todos los rostros, como tampoco pueden todas las fantasías en la forma, sentar a todas las siluetas.

Os daré, pues, algunos consejos, los que siendo muy conocidos, no pueden, sin embargo, repetirse demasiado. Si sois de baja estatura, desconfiad de las telas de dibujos y cuadros grandes, los que sin duda alguna acortan la silueta; si, en cambio, sois algo gruesas, deberéis preferir los colores lisos y no demasiado claros; y, sobre todo, evitad los adornos dispuestos horizontalmente.

Una rubia de tez algo pálida quedará deliciosa con los tonos beige, rosa, palo de rosa, azul lino, y violeta de Parma. Y un cierto color verde muy tenue, verde almendra, es el color preferido de las rubias de tez fresca y rosada. El azul, que recuerda el color de sus ojos, será siempre uno de los colores más indicados para ella.

A las trigueñas les sentarán admirablemente aquellos colores que, por el contraste que forman con el color de su tez y de sus cabellos, realzarán su belleza: el rojo, el granate, amaranto, el amarillo, y sobre todo el ocre, y un verde muy vivo; y para las trigueñas de tez pálida y ojos oscuros, es un extremo favorable el negro, aunque siempre se ha creído, muy erróneamente, que favorecería más a las rubias.

Es tan poco común encontrar una trigueña de ojos azules, que a poco olvido mencionar el color para ella, pero creo que es casi innecesario decir que es el azul zafiro.

El violeta resulta algo expuesto para todas las trigueñas, pues proporciona a su tez un cierto tinte acitunado.

Después de estas consideraciones de orden general, os diré que siempre se lleva mucho el rojo y el negro; pero que el azul marino

y el color tostado, estos tintes tan hermosos, encuéntranse nuevamente muy en boga.

Y si estos colores no os agradan, nos os desconsoléis: la moda tiene sus complacencias; los vestidos pueden adornarse con pequeños cuellos y «jabots» de crepé de China blanco, crema o crudo. Esto siempre es muy tentador, dando un aspecto juvenil y fresco a la «toilette».

No se trata, pues, sino de saber elegir entre toda esta profusión de colores y matices; ¿y qué mujer no sabrá a maravilla elegir el color que más le sentará?

Nadie como ella, con ese instinto que la caracteriza, podrá acertar con el tono que mejor armoniza con su persona y los detalles

## De interés para los que recortan los cupones de nuestro suplemento

**Habiéndonos remitido algunos lectores los cupones correspondientes a la novela EL PRISIONERO DE ZENDA publicada en el suplemento de POPULAR FILM, advertimos a todos que hasta la terminación de la segunda parte de dicha obra, titulada RUPERTO DE HENTZAU, no deben enviarnos ningún cupón, ya que las tapas servirán para encuadernar las dos novelas, que formarán un bonito tomo.**

**De otro modo se exponen los lectores que desean recibir como regalo las mentadas tapas a que a la terminación de la obra no tengan los cupones completos, si bien conservamos los que hemos recibido hasta ahora para no causarles este perjuicio a los impacientes que se han adelantado.**

del tocado, que si bien pudieran considerarse aisladamente como insignificantes, son de importancia esencial para el conjunto.

## El desarrollo de los músculos

Es una continua labor el tratar de mantener nuestras formas en un estado correcto y de lograr dar a las líneas el contorno necesario para que el matiz de la belleza se manifieste claramente.

Hoy nos ocuparemos de los hombros. Una mujer debe lucir hombros bien desarrollados, que nada tengan que envidiar a esos de las chicas que vemos pasar frente a nuestra casa y que constituyen toda la aristocracia de sus elegantes figuras.

El ejercicio que voy a recomendar parece ser más propio para los brazos que para los hombros, pero los mismos músculos que controlan los brazos controlan los músculos. Por eso este ejercicio es de tanto provecho. Al mismo tiempo que desarrolla los hombros estimula la energía de los brazos.

Lo primero que se hace es pararse derecho,

con el pecho hacia fuera y los talones juntos. Los brazos deben sacarse hacia afuera, con los puños cerrados y la extremidad de los dedos hacia arriba. Sosteniendo los brazos rígidos, súbalos hacia arriba, en dirección a la cabeza. Doble los codos, hájelos hasta que los puños toquen los hombros. Deje caer las manos a los lados y descanse por unos segundos. Repita el ejercicio tres o cuatro veces.

Hay otro ejercicio que quizá resulte más dificultoso para usted. Tiéndase en el piso y sostenga el cuerpo con los brazos. Intente separar lo más que pueda el cuerpo de las manos, sin mover éstas ni tampoco los pies. Trate de ejecutar esto tres o cuatro veces.

Estos ejercicios deben practicarse a diario.

## De interés para la mujer

Los pañuelos viejos de seda son excelentes para limpiar muebles, lo mismo que los pedazos de una vieja blusa de seda del Japón.

Nunca se coloque el piano contra una pared húmeda. Siempre se elegirá la más seca y, si es posible, no lejos de la estufa.

Para el reumatismo y otros dolores disúlvase tres tabletas de alcanfor en un octavo litro de parafina. Frótese con esto la parte afectada.

Las legumbres deben cocerse con la menor cantidad de agua posible.

Para limpiar bien los objetos de hojalata se emplea una mezcla de ceniza tamizada y aceite de olivas, de manera que se forme una pasta. Esta se extiende sobre el objeto que se desea limpiar y después se frota con un trapo de lana.

## A una lectora

Cuando usted piensa en una ensalada, naturalmente piensa en la hoja de lechuga que es la inseparable compañera de la ensalada correcta.

Es un hecho que no obstante que la ensalada no se puede servir sin lechuga, sin embargo, la hoja de lechuga muy pocas veces se come.

Ocasionalmente, en un te vespertino algún valeroso individuo se comerá su hoja de lechuga con la disculpa: «Yo siempre acostumbro comer todas las composturas».

Un experto de dietas, comentando últimamente sobre este particular dijo que desde el punto de vista de los requisitos del cuerpo, la hoja de lechuga es la mejor parte del platillo.

¿Por qué?

Porque contiene los tres minerales esenciales para fortalecer las células del cuerpo. Es sabido que las células contienen un número de minerales igualmente que la tierra.

Como los alimentos que comemos vienen directamente o indirectamente de la tierra, estos minerales renuevan las partes de las células que puedan estar gastadas.

Ahora, algunos alimentos son ricos en ciertos minerales, y otros alimentos en otros, pero son tres los minerales que el cuerpo debe recibir diariamente, que son el calcio, el fósforo y el hierro.

El calcio se necesita para mantener los huesos fuertes y alimentados. Los huesos son realmente los cimientos del cuerpo. Ellos le dan forma y figura y se necesita un armazón fuerte para sostener el cuerpo rígido. Cuando hay una escasez de calcio en los alimentos, ocurre lo que se llama «raquis», o sea huesos débiles. Fósforo se necesita en el cuerpo para mantener la propia cantidad de sangre, todos los músculos y aun los mismos huesos.

Y el hierro es la fuerza principal de los corpúsculos de sangre que alimentan todas las células del cuerpo.

Estos tres elementos se encuentran en la lechuga en grado considerable.

La ensalada es una verdadera necesidad para el cuerpo, y la lechuga, que muy pocas veces se come, es la parte principal.

De manera que es de mucho provecho para todos nosotros comer lechuga.

• popular film •

1

# MUSEO DE BELLEZAS



## Joan Marsh

Actriz de la M.-G.-M.

Ayuntamiento de Madrid

1980

Una fantasía  
del porvenir

La Fox presentará esta temporada un film que pretende ser un anticipo de lo que será la vida en 1980.

He aquí cómo se desarrolla esta original producción.

**O** CURRE en el año 1980.

J-21, locamente enamorado de LN-18, siente desgarrarse su corazón cuando la Corte Civil refuse concederle la mano de su amada. Según las leyes de aquella época, una pareja logra el permiso de matrimonio únicamente si

no hay ningún rival que se oponga a ello. Si hay dos o más que soliciten la mano de la muchacha, la Corte estudia los méritos de cada uno y, como es natural, invariablemente se decide por el que considera posee mejores cualidades. Esta decisión, sin embargo, no se toma hasta pasados cuatro meses, durante los cuales el pretendiente desechado tiene oportunidad de sobrepasar en méritos a su rival y, al presentarse de nuevo ante la Corte, pasados los cuatro meses reglamentarios, expone sus méritos, y entonces se toma la decisión definitiva.

MT-3 es el rival que aspira a la mano de LN-18, y la Corte se decide por

él. Si durante los cuatro meses a que tienen derecho los dos aspirantes, J-21 no realiza ningún hecho notable, la mano de la muchacha se dará a MT-3, editor de uno de los más importantes diarios de Nueva York.

RT-42, compañero y amigo inseparable de J-21, está muy apenado por su situación, pero no sabe sugerirle ninguna idea que le conduzca al logro de su suprema ilusión. J-21, que pilota un trasatlántico aéreo, está en la cumbre de su carrera, ya no puede adelantar más en ella. RT-42 está enamorado de D-6 y tiene la dicha de no poseer ningún rival. D-6 trabaja en casa del doctor X-10, el cual quiere hacer un experimento sensacional. Ha encontrado, perfectamente conservado,

el cuerpo de un hombre muerto por un rayo en 1930, mientras estaba jugando al golf, y quiere devolverle la vida. D-6 se lo cuenta a su novio y a su amigo.

El «cuerpo» es El Brendel. El experimento da un resultado feliz y El despierta en una nueva era. Los números que han sustituido a los nombres que se usaban en 1930, deciden a El a adoptar el de «Simple O».

J-21 y RT-42 se llevan

pectivas ignoran los proyectos de los muchachos hasta que ya han partido.

En el camino hacia Marte se les presenta Sim-



a Simple O con ellos y le muestran las nuevas maravillas. O no sale de su asombro al ver las transformaciones sufridas por el mundo. La comida se ha suprimido y se presenta ahora en forma de píldoras. A O le causan mucha risa las tales píldoras y promueve tal escándalo que atrae a MY-3 y al padre de LN-18, quienes al ver a J-21 le recriminan que siga yendo con LN-18 y le hacen marchar inmediatamente.

J-21, desconsolado, quiere arrojar al río desde un puente, pero B-36, ayudante del célebre inventor Z-4, le ve y lo lleva con ella diciéndole que dicho inventor está terminando un aparato con el que se propone volar hasta Marte. J-21, desesperado como está, acepta realizar el viaje de prueba para poder así distinguirse en algo y alcanzar a su amada, sin la que no puede vivir.

RT-42 es el único que conoce los planes del viaje y decide acompañar a su amigo. Las novias res-

ple O que se había escondido en un rincón del aeroplano. Ignora dónde se dirigen, y al saberlo queda aterrado, pero es ya demasiado tarde para poder volver atrás.

El vuelo se realiza felizmente y llegan a Marte sin dificultad. Contemplan sus bellas perspectivas y se presentan luego ante Looloo, la reina de Marte, que, desconociendo el idioma inglés, les explica por signos que todos los marcianos son mellizos, con la rara particularidad de que siempre uno de ellos es muy bueno, mientras que el otro resulta ser perverso y de malos instintos.

La reina les presenta a Boko, un formidable gigante que les da alimento y los divierte con la representación de un baile magnífico, ejecutado por las más bellas mujeres de Marte.

Se prepara una gran recepción en honor de los ilustres huéspedes, pero los mellizos malos se alzan

contra sus hermanos en terrible revolución, logrando ganarla.

Booboo, la melliza mala de Looloo, es proclamada reina y ordena encarcelar a los atrevidos aviadores. J-21 y RT-42 son maltratados y apaleados por Loko, el mellizo malo de Boko.

Simple O, al que nadie hace caso, logra libertad a los pobres muchachos y llegar a tiempo para emprender el viaje de regreso. El aparato, equipado para un determinado tiempo, no podía esperar más. Un retraso de unos minutos hubiera sido fatal para ellos.

Los tres arriesgados viajeros llegan a la tierra en el momento oportuno para

presentarse ante la Corte. El rival de J-21 quiere negar que haya realizado el viaje quimérico, pero Simple O presenta a Loko, al que ha traído como rehén, y dice que aquello es una

prueba irrefutable de que han estado en Marte.

Los enamorados encuentran la felicidad y Simple O tiene la satisfacción de hallar a su hijito, un guapo muchacho cuando él murió en 1930, y que es ahora un anciano de sesenta años, dos veces más viejo que su padre.

Las aventuras de nuestros descendientes, acaban felizmente, como suelen acabar las películas de los tiempos actuales.

## OROCREMA



### JABON DE ALMENDRAS

El tacto delicado y la finura del terciopelo, adquirirá su cutis con el uso del jabón de almendras

### OROCREMA

Es el mejor tratado de belleza e higiene de la piel, la que mantiene fresca, lozana, libre de granos y rojeces y en perpetua primavera.

¡Pero pida Orocrema, pues se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA  
Alfonso XII, 11 - Badalona



## CONCHITA MONTENEGRO, SÍNTESIS DE LO ESPAÑOL

«¿Cómo podía yo estar estudiando aquellas odiosas matemáticas cuando tenía ganas de ir al cine?»

Y Conchita Montenegro, que no puede permanecer dos minutos quieta en un sitio, parecía profundamente indignada.

«Cuando vi a Greta Garbo en «El demonio y la carne», me entraron unas ganas locas de ser artista. Sentarme frente a un viejo escritorio, escribiendo números cuando podía ver grandes actrices... ¡Eso no me cuadraba, decididamente!»

Conchita, que llegó a Hollywood hace apenas ocho meses, ha aprendido el inglés con la misma facilidad con que aprende el más complicado paso de baile. Hay que ver la gracia con que sostiene una conversación, lo mismo en inglés que en español; y, mientras habla, sus manos y sus ojos acompañan, con vívidos gestos, sus palabras. Hay en ella una eterna emoción, pero no moción perdida, por cierto; una hora al lado de Conchita basta para disipar el hastío más profundo, escuchándola reír

deliciosamente, sintiéndose transportado con ella a la vieja España, a las playas de Santa Mónica, a Berlín... ¡a donde quiera que la arrastra su fantasía!

«En España tenemos algunas buenas compañías teatrales», dice Conchita, «pero el cinematógrafo es lo más popular. Cuando tenía doce años, salí de la escuela en Madrid, y fui a vivir con mis padres a San Sebastián. En aquel tiempo iba a ver absolutamente todas las películas que llegaban a esa ciudad; y cuando no había ninguna que ver, me iba de pesca, o a nadar, hasta que aprendí a sentirme verdaderamente como el pez en el agua. Cuando volvía a casa, ¡a bailar se ha dicho! ¡Y eso me ponía tan contenta!»

«Yo no quería volver a la escuela; odiaba las matemáticas tanto como me encantaba la danza. Mis padres, sin embargo, opinaban que no debía interrumpir mis estudios; pero... he aquí que entonces se organizó cierta función de caridad en Madrid; ¡y esto fué lo que decidió mi destino!»

Una chispa ilumina sus ojos negros, mientras relata cómo se le dió una parte en la comedia—¡un papel en que tenía que bailar!—y cómo la pieza fué representada durante dos semanas, día tras día, porque la multitud aplaudía sus bailes calurosamente.

«Entonces», agrega la chica, «mis padres decidieron que servía yo mas para el baile que para las matemáticas, y me dejaron estudiar lo que deseaba, y trabajar en las tablas.»

La gloriosa carrera que comenzara tan inesperadamente con la función de caridad, pronto llevó a Conchita a Madrid, a París, a Berlín...

«¡Era tan encantador eso de viajar de un lado a otro!» exclama. «Pero lo mejor de todo fué mi venida a Hollywood. El baile no me cansa jamás. Cuando estoy cansada a fuerza de trabajo, o por otras cosas, olvido mi fatiga danzando.»

Conchita no tiene tiempo de aburrirse; le sobra que hacer, y no le falta con qué llenar sus horas libres. «Me siento ansiosa e inquieta entre escenas», dice, «pero me deleita re-

presentar. Quisiera representar todo el tiempo, excepto...» (y sonríe con su franca, ingenua sonrisa) «excepto cuando se trata de ir a nadar, a pasear a caballo, o a jugar «tennis.»

Para esta chiquilla no hay término medio: ¡abrumadora actividad, o reposo absoluto!... aunque lo cierto es que sólo está en reposo cuando, terminadas sus labores del día, y estudiada concienzudamente su lección de inglés, no le queda ningún trabajo en perspectiva. Sus únicas diversiones nocturnas son el cine y el teatro.

«¡Tengo que dormir tantas, tantísimas horas, para poder trabajar al día siguiente!», suspira. «¡Y necesito estudiar mi lección de inglés con tanta atención, para no enredar-

me con las frases! Quiero llegar a hablarlo perfectamente. Ya véis que no me queda más remedio que estudiar.»

Y Conchita Montenegro puede hablar el inglés; como que se le ha dado el primer papel en una película que está filmándose actualmente en ese idioma: «Never the Twain

Shall Meet», dirigida por el genial W. S. Van Dyke.

Conchita está siempre dispuesta a hablar de equitación o de natación. ¡Como que son sus dos diversiones favoritas! Durante su permanencia en España, la chica pasaba todas sus horas libres en un hermoso balneario, me-

tida en el agua hora tras hora.

«Así como las grandes bailarinas saben la mejor manera de danzar, así los peces conocen la mejor manera de nadar», dice. «Haciéndome esta reflexión, yo trataba de imitar a los peces, sirviéndome de los pies y las manos como aletas.»

En la quinta de sus padres, cercana a San Sebastián, abundaban los caballos; y Conchita se aprovechaba de esta afortunada circunstancia para emprender largas excursiones a través de los campos.

Así como viven los dos extremos—arrolladora actividad, o suave reposo—del mismo modo le gusta representar tragedias sombrías y comedias ligeras. Pasa con facilidad de una a otra emoción, y así disfruta, durante el día, de la ardiente danza, mientras las quietas horas de la noche le traen consigo el deseo de melodías sentimentales, arrulladoras...

Conchita está contenta de no haber regresado a la escuela; contenta de no tener que lidiar con matemáticas; y contenta de pertenecer a Cinelandia.

C. URQUIZA

QUERIDO LECTOR:

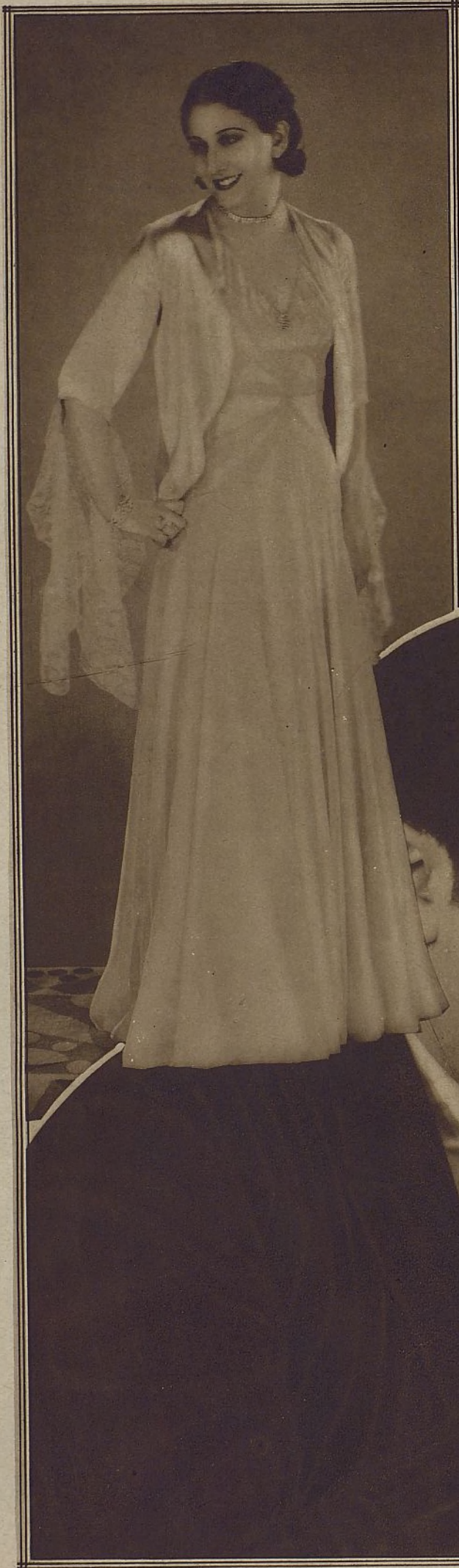
Lea y colecciona la interesante novela titulada

RUPERTO DE HENTZAU

segunda parte de

EL PRISIONERO DE ZENDA





La Paramount ha tenido un acierto indiscutible al realizar, en su estudio de Joinville, "Su noche de bodas", film hablado en español, y el primero que aparece expurgado de ciertos defectos artísticos y verbales que parecían difíciles de vencer en las producciones habladas en nuestro idioma.

Bien es cierto, que Inperio Argentina hace en esta cinta una labor depurada y se nos presenta en toda su magnífica belleza, muy bien acompañada por dos muchachas también muy bonitas—Emilia Banad y Rosita Díaz Gimeno—y un galán que canta tan bien como Pepe Romeu.

# MEDIAS

*Recort*

Hospital 27  
Barcelona:

Haran más sugestiva  
su belleza... ..



EN estos últimos días la atención de la cinematografía alemana, especialmente en Berlín, toda la ha acaparado la visita de Chaplin («Charlot») a la metrópoli berlinesa. La prensa entera—la del ramo y la otra—, ha dedicado a diario columnas enteras al célebre actor cómico. Los agasajos que se le han hecho ya los quisieran para sí los reyes extranjeros u otras personalidades mundiales, ya de la Ciencia, ya del Arte. Toda mi admiración por el genial artista, sí. Pero... ¡todo tiene sus límites! Y estos límites no han sido observados por los agasajadores. Ni en Londres, ni en Berlín. A tal punto han «martirizado» con honores de todas clases al célebre bufo tragi-cómico, que el pobre se ha visto obligado a tomar idéntica resolución a la que tomó en Londres, esto es, a hacer rápidamente sus maletas y salir de Berlín *de estampía*, a riesgo de que se le considere como un incorrecto desagradecido. ¡Ni aun en la cama se le ha dejado tranquilo. De nada le ha servido guardar en secreto su «programa» diario: una nube de periodistas, engrosada por los desocupados que en todas las grandes ciudades abundan, vigilaban día y noche las puertas del Hotel Adlon, en donde Chaplin se hospedaba. Y ¡claro está! la tranquilidad era un mito. ¡Pobre Chaplin! No quisiera yo estar en su piel, lo confieso con toda sinceridad. En su corta permanencia en Berlín ha visitado algunos teatros alemanes, y también un teatrillo popular propiedad del celebrado cómico berlinés Erich Carow, especie de cabaret con escenario, cuyo público pertenece a los suburbios pobres de Berlín. El recibimiento que allí se le tributó fué entusiasta, sí, pero con una nota de democrática consideración que Chaplin no ha encontrado en ninguna otra parte. El gracioso Carow, que estaba en escena, interrumpió su «sketch» un momento al distinguir al célebre huésped aposentado en su barracón (como él mismo le llama), y con lágrimas en la voz, dió las gracias por la honrosa visita y rogó al público que no le molestaran con sus ovaciones, estrechar de manos, peticiones de autogramas y otras cosas por el estilo. Chaplin, conmovido, rogó al

## CHARLOT PASA POR BERLÍN



Lea todas las semanas las interesantes informaciones de nuestro redactor en Hollywood, Juan de España.

artista que continuase su «sketch», y rió muy a gusto, con la vis cómica de Carow (aun cuando Chaplin apenas si comprende unas pocas palabras de alemán) y le felicitó luego muy sinceramente. Acto seguido fué el mismo Chaplin quien propuso al modesto público una pequeña reunión amistosa en el restaurante adyacente. La velada esta fué para Chaplin, lo confiesa él mismo, una de las más interesantes en la capital berlinesa. La silla en que se sentó él durante el espectáculo ha sido arcaada con el nombre de Chaplin, en letras doradas, y se guarda ahora allí como una reliquia. ¡Y el humorista Erich Carow se siente hoy el hombre más feliz de la tierra, desde la visita del «venerado maestro».

Pero Chaplin se ha marchado. Está ahora en Viena. No creo que dure allí mucho tiempo su estancia, pues tampoco se le deja un instante de reposo. Parece que se propone realizar una película con el actor alemán Hans Albers, que Chaplin vió aquí en la escena, en la obra «Liliom». Y esta misma obra es la que Chaplin se propone escenificar y dirigir. Pero en Viena. Corren rumores de que Albers firmó ya el contrato con Chaplin. Aunque nadie puede asegurar nada con certeza, pues el celebrado Albers, con una irónica sonrisa que le caracteriza, contesta a las preguntas soltando un par de «chistecitos» en dialecto berlinés, que, si bien hacen reír, desvían también totalmente al curioso.

El estreno de su película «Luces de la ciudad» tendrá lugar antes de fin de marzo en Berlín, en el cine Ufa-Palast am Zoo. Chaplin había prometido asistir en persona al estreno. ¿Vendrá? ¿No vendrá? El tiempo lo dirá.

(En el momento de escribir estas líneas llega la noticia de que Chaplin ha salido de Viena con dirección a Italia. Piensa visitar Venecia, Roma y Nápoles. El motivo que le ha inducido a abandonar la capital austriaca ha sido el persistente frío y las tormentas de nieve que azotan estos países. Pero «malas lenguas» dicen que el celebrado vagabundo cinematográfico está harto de tantos agasajos, que amenazan destruir su salud. ¡Vamos, que hay que compadecer a las celebridades de la pantalla! ¿No es esto una pena?)  
Berlín, marzo 1931. ARMAND GUERRA

# Las grandes producciones hispanoparlantes



El cinema hablado en español conquista de día en día nuevas posiciones estéticas. La Metro-Goldwyn-Mayer es la que hasta ahora lleva aportados elementos artísticos más valiosos a la producción en nuestra lengua.

## Sevilla de mis amores

es una prueba gallarda de cuanto decimos. Ambiente y espíritu son españoles. Tiene, además, el valor de que le presta el arte de Ramón Novarro — protagonista y director — muy bien acompañado por Conchita Montenegro, actriz de fina sensibilidad.





“**L**AS LUCES DE LA CIUDAD”, la película estrenada en el Cohan Theatre, de Nueva York, encuentra a Charlie Chaplin luchando solo, como adversario que es de los films parlantes, contra un billón de dólares de maquinaria, tan orgulloso como David y tan épico como la heroica figura de su propio «Peregrino».

Intangible, genial, si el genio es inspiración más que habilidad (aunque tampoco carece de ésta), posee, además de la técnica, esta especialísima cualidad extraordinaria que impele a un Ted Coy más allá del límite de las humanas fuerzas; y debe sorprenderse asimismo con las súbitas manifestaciones de su subconsciente. Sus «Luces de la ciudad» se exhibirán en el mundo entero en momentos en que muchos se preguntan cuál es el porvenir reservado a los films hablados. A riesgo de incurrir en una redundancia, debemos decir que él señala la divisoria entre dos épocas; hay algo de arte inmortal en su mímica, él es la encarnación de la comicidad. Más aún. Tiene una mayor significación histórica, en este aspecto, de lo que sus contemporáneos piensan; estudiada la historia de la mímica, la tradición de la comedia y no hallaréis en ellas nada que perjudique al hombre.

No puede existir duda, y creemos que él mismo lo admitiría, de que en los tiempos de Fred Karno y de Mack Sennett, Chaplin no se conocía aún bien, no

## En torno a Charlot

tenía conciencia de ser un fenómeno cósmico, ni de que la comicidad brotaba simplemente de su interior. Su gracioso tipo de vagabundo llegó al corazón del mundo entero, y sólo se debió dar él cuenta de ello después que el mundo hubo gritado y llorado. Charlie, Charlot, Carlos, Cha-Pu-Rin, pues cada país le designa a su manera, era una figura universal ya desde el momento de su concepción, instintivamente, por virtud de su esencia no tanto como por consciente designio de su creador, y ha sido solamente en las mayores películas, de las que «Sobre el hombro» fué la primera, que el creador se ha preocupado de mantener a su Charlot como figura universal, como un hombre cualquiera de un país cualquiera. Es por esto que la acción de «Las luces de la ciudad» se desarrolla en «cualquier gran ciudad del mundo» según reza la sinopsis oficial del argumento facilitada en Hollywood y aprobada por el propio Chaplin. No está mal discursado; son tan pocos los temas y los lugares de sus producciones que llevan un sello nacional, que Chaplin, independientemente de su personalidad de artista cómico, grata a todos los países, goza

de una situación predominante en el mercado internacional en el cual los asuntos en que intervienen los pistoleros americanos y aquellos que se desarrollan en los bosques del Kentucky dejan a los japoneses anhelantes y a los franceses todos, preocupados. Anhelos y preocupación bien comprensibles.

«Siete años atrás, cuando yo era un crítico cinematográfico»—declara Warren Nolan, de cuyas manifestaciones nos hacemos nosotros eco—«me dirigí al Ritz y hablé con Chaplin, quien doblado sobre una silla con los pies balanceándose, miraba hacia la ciudad, iniciando alguna vaga disertación sobre el arte de la Pavlova, la poesía de Keats, las novelas de Limehouse de su amigo Burke. Yo presumí que esto era pose, su actitud profesional ante los críticos, pero la semana última míster Lichtman, gerente general de Los Artistas Asociados que distribuyen las películas de Chaplin, al regresar de Hollywood me contó su entrevista con el astro, que estaba muy ocupado sincronizando sus «Luces de la ciudad» componiendo él mismo gran parte de la música en su violín. «Le pregunté cuánto quería por la película», dijo

el gerente general «y él me contestó de un modo despreocupado que necesitaba, ¡oh! simplemente unos seis millones de dólares, y... que, le gusta más esta música que la de antes, terminó diciendo.»

«He sabido, además, que hace siete años, viajando en un Pullman desde Detroit a Chicago, escuchaba distraidamente al difunto Hiram Abrams, presidente que fué de Los Artistas Asociados, que le hablaba de negocios importantes y de interés para Chaplin, rompiendo en tiras su pañuelo de hilo y con imaginación muy lejos de allí. Cuando llegó a Chicago olvidó todas sus citas de negocios y compromisos, vagando por la ciudad mientras departía con Carl Sandburg sobre materias poéticas. No obstante, no podemos fijarnos en esto solo y probablemente el hombre de la pantalla es el verdadero índice, de modo que yo le considero como un genio con todo.»

A veces Chaplin se revela a sí mismo. He aquí parte del prefacio que escribió a una obra de L'Étrange Fawcett, sobre cinematografía:

«La cinematografía, es por su misma esencia de arte visual, tan universal como la vista misma. Es, por consiguiente, fundamentalmente lógico que

ningún cuerpo legislador, ni grupo político o financiero logre nacionalizar el atractivo del cine. Porque está reconocido por todos los pueblos que la figura del Hombre en sus distintas fases y aspectos debería constituir el solo sujeto-materia de las obras cinematográficas, realizadas en cualquier país, al que los accidentes de la vida hayan llevado al artista creador. Es del mismo film, un invento que ofrece excitación constante a la imaginación y al sentido del ritmo y del color, que deriva la fuerza pura y la grandeza de la industria cinematográfica. Se ha alzado un gigante de ilimitado poder, tan grande que nadie sabe qué hacer de él. El actual estado de transformación (esto fué escrito hace unos dos años) hace inoportuno todo comentario que no sea simplemente el de un observador que menciona desapasionadamente ciertos hechos y deja que sus lectores saquen de ellos las pertinentes conclusiones.»

¿Qué podemos hacer frente a la leyenda, que convierte el mismo lugar de su nacimiento en un objeto de duda? ¿Fué Londres o los alrededores de París? Los biógrafos no están acordes: en su biografía oficial él indica Londres. A veces se dice que va a encarnar a Napoleón, otras que a Hamlet, y el público lo cree, lo que constituye un verdadero tributo a su arte. Ninguno de los detalles conocidos de la vida de los demás actores, que ellos

mismos añaden en sus biografías, ha sido divulgado por Chaplin, que quiere avisadamente dejar subsistir la leyenda que si es destruida lo será por otras manos que las suyas. Aun cuando los reporters se han lanzado, en ocasiones, sobre el hombre, olvidando al artista por un momento, especialmente con motivo de sus divorcios, el protagonista de éstos, el hombre de quien hablaban los periódicos no era más que una vaga criatura sin dimensiones, digámolo así, demasiado remota para que la pluma de los escritores la dibujase con toda precisión. Chaplin, para el mundo, es una fotografía tomada a través de una gasa o de un cristal que ve suavemente sus contornos. No obstante el hombre y el artista han sido confundidos quizás por osmosis; ni el propio Chaplin podría separar uno de otro.

El tiene la completa personalidad de un verdadero artista, la obstinada insistencia sobre la perfección de detalles que ha mostrado en su género literario Joseph Conrad y que hace de Chaplin un emperador en el reino de su estudio. Tiene también las peculiaridades del genio. Hace esperar a los «extras» horas enteras, él paga la fac-

tura, pero si ve pegar a un perro se disgusta mucho. Aún recuerda con pena al veterano can que compartió con él los honores del éxito en «Vida de perro» y que vivió desde entonces en el estudio como pensionista.

Generalmente, Chaplin ama y odia a las personas de un modo directo, instintivo, y sus afecciones súbitas se desvanecen tan rápidamente como vinieron. Es el más inconsistente y frecuentemente el hombre más encantador del mundo, y después de esto olvidará alguna cita importante y no prestará la menor atención a los reproches que puedan hacerle por ello. Es que Chaplin es gobernado por sus cambios de humor, los que rehusa disciplinar, dejándose llevar, al contrario, enteramente por ellos. Una de sus buenas cosas que la gente ignora es que desde que principió está rodeado por el mismo grupo de hombres cuando trabaja; naturalmente es un dios para ellos. «El jefe» es una criatura privilegiada en este mundo de reglas, ordenanzas y normas fijas.

«Las luces de la ciudad»



Charlot en "La quimera del oro".



Charlot en "El circo".

llenar a diario el Cohan Theatre, de Nueva York, obteniendo las ovaciones acostumbradas, los elogios de siempre. Una industria que esperaba que pasase la infancia antes que presumiese hablar contempla maravillada como un film sin diálogo alguno supera a todos los demás del Broadway. Chaplin no se preocupa por ello. Está convencido de antemano de que el 40 por 100 de las películas que ahora se hacen no serán dialogadas. Los films de algunas estrellas y determinados asuntos no tendrán diálogo por ser casi más conveniente, pero otros que hoy se hacen con diálogo se convertirán de ahora en adelante en películas sincronizadas.

Hemos de esperar una cosa que se ha de producir indefectiblemente. Chaplin editará todas las películas que ha hecho, arreglándolas en la forma permanente en que pasarán a la posteridad. ¿Serán «las obras completas de Charles Spencer Chaplin»?

## Resurgimiento de John Barrymore

«¡JOHN BARRYMORE es un hombre cambiado!» He aquí la exclamación que corre de boca en boca por todo Hollywood.

Hasta hace poco el gran actor estaba conocido como un lunático furibundo, el hombre burlador que no respetaba persona o institución; ¡el hombre ha sido transformado!

En su lugar ha surgido el Barrymore terateniente, el esposo, el padre, el banquero, el artista serio, el hombre de negocios precavido y concienzudo...

La transformación se ha operado sutilmente. Nadie podría decir a qué preciso momento el excéntrico, intransigente heredero de la «Familia real» del teatro terminó, y dónde comenzó el serio, pensador y tranquilo artista.

Empero los que han observado a Barrymore a través de su brillante y fantástica carrera no pueden dudar que el cambio se ha operado. Probablemente el motivo principal para semejante cambio ha sido su matrimonio con Dolores Costello y el nacimiento de una hija.

No es que Barrymore haya perdido aquel celo e interés en la vida que forma parte de su personalidad. Ni ha dejado de ser extraordinario e interesante en varios modos. Siendo él quien es no puede dejar de ser original.

Pero, por fin, dirige mucha de su ilimitada energía y habilidad en los negocios de la vida en vez de gastarlas en las frivolidades que hacían la gloria de este genio mimado. Barrymore es el primero en confesar su hastío por una vida tan llena de mimos.

De pronto, Barrymore ha encontrado un inesperado interés en negocios y estabilidad doméstica.

El cambio, empero, no ha afectado su arte. Por el contrario, este nuevo aspecto de su carácter presta a su trabajo mayor firmeza. Aquellos que observan a Barrymore en su última producción, «Svengali», cuyo film es la adaptación de la famosa novela «Trilby», del autor Du Maurier, se han dado cuenta del firme propósito que anima al actor de encarnar aquellos tipos que interesen y entretengan al público amante del cinematógrafo.

Pero actualmente el artista es también banquero, y de cierto modo director de los asuntos que afectan a la comunidad en la cual vive.

En sus propias



Barrymore en «El general Crack».

«Confesiones de un actor», Barrymore dice bastante acerca de sus incertidumbres y del mal uso que ha hecho del dinero; así como de sus frecuentes «sablazos» a distintos miembros de su familia para conseguir ayuda financiera en tiempos de reveses de fortuna. Se permitía excesos de juventud —y estos excesos le costaron bien caro...

Tiempo hubo, cuando

Barrymore parecía totalmente indiferente a la pérdida de tiempo ocasionada por sus demoras—y a veces ausencias—durante la filmación de una película. Ahora, no obstante, él es el primero en llegar, y más notable aún: ¡es paciente!

Aquella actitud de «no me importa el público», con la cual—quizás injustamente—lo acreditaban en un tiempo, ha desaparecido completamente. Ahora Barrymore estudia el gusto del público y se ha convertido en un conciente trabajador.

Se ha realizado el milagro: parece como si sus mejores años y sus mayores triunfos estuviesen delante de él.

Ciertamente, este resurgimiento, estos nuevos propósitos de vida y la actual actitud del actor garantizan ganancias al público que admira su labor desde pretéritos tiempos.

## Las danzas ardientes de Luana Alcañiz

**E**L Park Plaza resplandecía como una ascua de oro. Dentro, el amor que abrasa; fuera, brumosas melancolías, el cielo opaco y el aire helado.

Música, baile, brazos, espaldas, azucenas, rosas. La luz de los candelabros se descomponía en los cristales de las copas...

Esa noche conocí a Luana Alcañiz. Bailaba una danza de Granados en la que el brillo descriptivo y sensual de las figuras revestía la inspiración mística, segura y señorial de la raza. Bajo los pies de Luana el suelo parecía rescoldo. Al encanto de la música maja jugaban sus brazos ardientes forjando ritmos y soñando auroras. Llevaba Luana el Sol en el alma y en los ojos.

Después la he visto bailar muchas veces. Ya en los teatros, ya en algunos Clubs. Interpretando a Moszcowski, Albéniz, Granados o Marquina fingen sus danzas pétalos de llamas, cadencia infinita.

Los americanos gustan mucho del baile español. Acaso muestren preferencia por lo gitano y cañí.

Poco antes de venir a Hollywood le vi bailar a Luana «Córdoba», de Albéniz. Acierto interpretativo (que nos abismaba en honda admiración por el alma mística del baile español, ya esté directamente expresada, ya se trasluzca en un fecundo y recio soplo de amor... Y no era sólo un triunfo del espíritu, sino un acabado alarde de perfección técnica. Porque pocas bailarinas rematan sus figuras con tanta seguridad y fuerza; toda luz, toda agita-



ción y ritmo insuperable.

Luana Alcañiz vino a Hollywood hace algunos meses contratada por la Fox para filmar películas en inglés y en español. Aunque madrileña de nacimiento y educada en la Habana, habla y escribe el inglés como su propia lengua. Como peliculara debutó con Víctor MacLaglen y Mona Maris en «A Devil with Women» («El demonio entre mujeres»).

La carrera artística de Luana comenzó hace siete años. Desde entonces ha bailado en Nueva York y otras grandes ciudades del Este, contratada por los teatros Keith y Orpheum. Una noche la vió mister Pincus en el Orpheum de la calle 86 y quedó maravillado por las gracias de la muchacha. Inmediatamente le ofreció un contrato por cinco años y la envió a Hollywood. Aunque Luana no tenía gran experiencia cinematográfica, la adquirió con rapidez y ha filmado ya varias películas en las que su trabajo llama la atención por la sencillez y el buen gusto que lo animan.

De sus películas en español recordamos «El presidio», en el que pone la tierna nota femenina en medio de las escorias sociales, «La dama atrevida», «La llama sagrada» y «El último de los Vargas».

FERNANDO RONDÓN

Luana con José Crespo en una escena de «El presidio».

Publicamos en esta plana un retrato de Siegfried Arno, figura principal de la comedia musical

## Esta noche... tal vez...

y una escena de dicha producción, cuya heroína femenina es la deliciosa y bonita actriz alemana, Jenny Jugo, que prestigia el film con su arte exquisito y su delicada belleza.

El título de esta película, que será presentada por Exclusivas Trián, es el

mismo de un fox que figura en la comedia, fox que con otras dos composiciones tituladas "Mujeres hermosas" y "La pícara Julia", canta el tenor español Alberto Picasso, al que el cinema sonoro le proporciona un medio de horizonte más amplio que el teatro, de lucir sus extraordinarias dotes de cantante.

El argumento es un reflejo de la vida moderna, dinámica y llena de inquietudes espirituales disimuladas en una sonrisa.



# PANTALLA CÓMICA

## AVENTURAS DE POLITO QUISQUILLA

### CLARO DE LUNA

Se acercaba el término del viaje por mar de Polito Quisquilla, en relativa calma. La checoeslovaca había logrado acapararlo, con lo que Polito, sino feliz se consideraba más tranquilo. El idilio entre nuestro héroe y la checa, tenía momentos del más candoroso y cursi romanticismo.



Casi todas las noches, a alta hora, en alta mar, Polito y su adorado tormento salían a cubierta y enlazados por el talle se extasiaban mirando a la luna, que comprensiva y celestinesca, se ocultaba a ratos tras un nubarrón para que los dos amantes pudieran cruzar un beso sin testigos.

En aquellos instantes los dos amantes se entendían sin entenderse. Quiero decir que se entendían como en el cine mudo, cuando llega la escena pasional, pero que no se entendían en el sentido riguroso de la palabra, porque ni Polito sabía jota de checo ni la checa sabía jota de español. Ni jota ni seguidillas manchegas.

Y era una verdadera lástima porque el lector se pierde una cantidad incalculable de frases tiernas, encendidas y apasionadas. Nosotros podríamos interpretar lo que ambos se decían con los ojos, pero cronistas veraces que somos de las aventuras de Polito no queremos inventarnos absolutamente nada para que en futuros siglos no pueda decir algún crítico o erudito meticuloso, a lo Astiana Mariu, que no fuimos historiadores fieles de estos sucesos que vamos cronicando y que se hacen crónicos, porque ni el dibujante ni yo tenemos ganas, por ahora, de acabarlos, seguros de que nos lo agradecerán los lectores de esta pantalla que aunque cómica es más seria que muchos políticos que alardean de que se desviven por servir al país.

Ya cerca de Nueva York, dos damas que

viajaban en el mismo barco en que iba el héroe de estas aventuras, se confabularon para secuestrar a Polito tan pronto como desembarcaran en la ciudad de los rascacielos y de la ley seca. Estas damas eran dos respetables jamonas, más feas que Picio y como se ve con peores intenciones que un miura. Una de ellas era alemana y la otra italiana y ¡claro!, fascista. Lo que no sabemos es si usaba camisa negra porque no tuvimos nunca el mal gusto de sorprenderla en «deshabillé».

La conspiración la llevaban muy a la chita callando la italiana y la germana, que no era germana de la otra como alguien podía entender y ni siquiera primas ni parientas lejanas. Sencillamente eran dos socias en este negocio de raptar al bello Polito.

¿Y para qué querían raptar a Polito?— se preguntará algún lector. Y vamos a satisfacer su natural curiosidad. La intención de las jamonas era llevarse a Polito a un lugar oculto de los suburbios neoyorkinos,

hasta que desapareciera el peligro de que la celosa checoeslovaca lo descubriera. Cuando



ésta renunciase a seguir la pista, la germana y la italiana, meterían a Polito en una jaula dorada, muy coquetona—como a un canario flauta—y lo exhibirían por toda la América del Norte y del Sur como al hombre más guapo del mundo. Si alguna multimillonaria entraba en ganas de comprar el ejemplar más valioso del sexo masculino, entrarían en tratos y lo venderían realizando un bonito negocio.

La cosa era sencilla y sin malicia, según ellas.

No podemos adelantar los acontecimientos y nos callamos si lo lograron o no. Sin embargo, si queremos tranquilizar un poco a nuestras lindas lectoras, asegurándoles que la checoeslovaca estaba con la mosca tras de la oreja. ¿Consiguieron espantarla, la alemana y la fascista? Eso queda para el próximo episodio. Mientras tanto, átanse esa mosca por el rabo.

CELULOIDE



La mejor información gráfica.

Los artículos y reportajes de cine más interesantes y amenos.

La mejor novela cinematográfica.

La revista de cine mejor editada en huecograbado.

Esto es "Popular Film".



## EL ROSTRO Y EL GESTO



Picardía, meditación, risa, contemplación... He aquí los distintos gestos del rostro de Kent Douglas, oponenta de la escultural Joan Crawford en la nueva producción de la Metro-Goldwyn-Mayer, que se titulará "Paid", ignorándose aún qué nombre se le dará en español.

---

# Ya se acerca el gran acontecimiento



Escenario: EL MUNDO      Interpretes: LA HUMANIDAD

**LA  
MELODIA  
DEL MUNDO**

MARAVILLA DE ARTE  
DE WALTER RUTTMAN

**ASI ES LA  
VIDA**

(EN ESPAÑOL)  
GAUMONT

Comedia      por  
Deliciosa      José Bohr

He aquí los films que constituirán el programa inaugural

---

# ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

por GABRIEL ARGÜELLES

A ún se puede hablar con Rodolfo Valentino. El comandante R. T. M. Scott, que es presidente de la Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas, accediendo a los ruegos del director de un periódico, organizó recientemente una sesión cuyo objeto era averiguar si era posible la comunicación con Rodolfo Valentino y, en caso afirmativo, hacerle al astro una docena de preguntas sugeridas por lectores del periódico aludido.

Por conducto del médium George Wehner se procuró establecer la deseada comunicación.

Primero habló, por conducto del médium, un sér que dijo que se llamaba Frank y que había sido flautista y fallecido en Detroit. Habló con Ruth Roland, que se hallaba sentada en frente de George Wehner. La interrogó acerca de su voz; y al oír que Ruth es contralto, indicó que podría también cantar como mezzo soprano, con lo cual la estrella estuvo conforme.

Luego, habló el indio Whitecloud (nube blanca), que es el espíritu tutelar del médium Wehner. Habló del campo, de los bosques, de las montañas, de seres que han muerto.

En seguida, tomó posesión del médium la madre de Valentino. Empezó por dirigirse al comandante Scott, a quien preguntó, primero, si esperaban a su hijo y, luego, si los presentes eran amigos de éste. Después se dirigió a Ruth Roland a quien dijo que, aunque ella no la había conocido en vida, la había visto hablar con su hijo, quien tendría gusto en hallarla allí.

Por fin, llegó Rodolfo al cuerpo del médium. Tras unas frases de cortesía con Ruth Roland, le preguntó al comandante Scott: «¿Tiene usted preguntas?» El presidente de la Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas le hizo, una por una, doce preguntas, a las cuales contestó Rodolfo sin la menor vacilación.

He aquí en esencia lo que Scott nos dice que dijo Valentino:

I. Para comunicarse con los muertos hay que disponer de ciertas facultades psíquicas.

II. Si hubiese vivido, cree que habría hecho películas parlantes, porque tenía buena voz. Cantaba, aunque sin haber estudiado canto. Hasta impresionó algunos discos. Le habría agradado trabajar en películas parlantes.

III. La relación de marido y mujer después de muertos depende de lo que fuera antes de morir. Si se querían, siguen juntos. Si no se querían, no. Sin embargo, si uno de los cónyuges ha dañado al otro, seguirán juntos hasta llegar a ponerse de acuerdo.

IV. El concepto del mal que ha ocasionado la muerte persiste en el espíritu por algún tiempo.

V. Algunos espíritus vuelven a la tierra en calidad de fantasmas. Para ello suelen valerse de los átomos ectoplásmicos de algún sér vivo.

VI. Él (Valentino) no puede comunicarse con todos aquellos a quienes estima. Hay muchos obstáculos. Ha estado junto a algunos de sus amigos, los ha tocado, y ellos no se han dado cuenta. Otros sí: en seguida. Ninguna potencia superior le ordena que haga esas visitas. Las hace él *motu proprio*.

VII. Está aprendiendo mucho, pero tiene que pasar a otros planos más elevados. Antes, sin embargo, cree que volverá a la vida terrena donde aún tiene mucho que aprender. La tierra es el *Kindergarten* del alma; y no puede uno desprenderse de ella mientras no ha aprendido cuanto tiene que aprender allí.

VIII. Es difícil decir quién es el más grande artista de cine. Nadie ha igualado a Chaplin como cómico. Gloria Swanson también es grande en su género. Y Greta Garbo, lo mismo.

IX. Ha vuelto a su casa de Hollywood para añorar los tiempos pasados: las dichas y las desventuras.

X. Poco antes de morir tuvo un vago sentimiento de que se aproximaba su muerte.

XI. En el mundo en que ahora vive suele ver a algunos amigos hollywoodenses: Bárbara La Marr, Olive Thomas, Milton Sills, June Mathis. Sobre todo a ésta última.

XII. No murió de muerte natural; pero no quiere delatar a nadie. No siente deseos de venganza. No quiere que sufran por él los culpables de su muerte. Si pudiera los salvaría del sufrimiento que forzosamente les tiene que venir para pagar su culpa.

Eso es todo lo que tuvo que decir el supuesto espíritu de Valentino a los admiradores que le interrogaron por conducto de un periódico y del comandante Scott y del médium George Wehner.

El señor cónsul de Méjico en Los Angeles organizó una fiesta con el objeto de recaudar fondos para los numerosos mejicanos sin trabajo que poulan en el condado de Los Angeles. A instancias del mismo personaje tomaron parte en la misma no pocos de los mejores elementos artísticos con que la raza cuenta en Hollywood, sin excluir a los españoles. Cuál no sería la sorpresa de los espectadores cultos al ver que una de las artistas mejicanas que figuraban en el programa se ponía a cantar dúplés que molestaban particularmente a sus compañeros de aquella noche y mucho más aún a los españoles en general. Tal imperlinencia, sin embargo, es tan sólo una de las muchas con que desde hace tiempo se ha estado tratando de engañar a los públicos de habla española. Actores y periodistas—secundados, cuando no precedidos, por alguno que otro funcionario consular—propalan a diario mentiras y calumnias en contra de sus competidores. Y para lograr mejor su objeto, envuelven su insignificancia personal con la bandera de su patria, que resulta profanada al ser así convertida en recurso para ganarse el pan. Claro está que los elementos cultos de la colonia mejicana en Los Angeles no aprueban semejante conducta de los compatriotas menos escrupulosos. Lejos de eso, se avergüenzan de ver la bandera patria rebajada hasta tan ruin misión, y desean vehementemente que se ponga coto a tan bochorrosas actividades. Tanto es así, que hasta

se ha iniciado un movimiento para pedir que la Asociación Mejicana de la Prensa tome cartas en el asunto a fin de que el periodismo mejicano llegue a estar dignamente representado en Hollywood, y para solicitar del Gobierno de Méjico que prohíba el que la nacionalidad mejicana se use con acento mendicante para pedir trabajo a las puertas de los estudios cinematográficos.

El pobre de Louis Wolheim ha muerto. Había estado perdiendo peso últimamente. El decía que estaba adelgazando para hacer una cierta película. Había perdido ya unas 30 libras cuando tuvo que ser llevado a un hospital, donde se le hizo una operación en el apéndice. Incidentalmente—como en el caso de Valentino—se descubrió un cáncer en los intestinos. A los pocos días murió sin exhalar la menor queja.

Jean Harlow, la rubia tentadora que triunfó en «Angeles infernales» y «El hombre de hierro», recibe continuas solicitudes para filmar. Aunque está contratada por The Caddo Company ha hecho películas incesantemente para todos los grandes estudios. Actualmente desempeña el primer papel en la versión cinematográfica que hace First National de «El enemigo del pueblo».

La más pintoresca corrida de toros que puede imaginarse tuvo lugar en Nuevo Laredo (frontera méjicoamericana). Marcial Lalanda y Sidney Franklin debían matar seis toros mano a mano. Los espectadores mejicanos atronaban el aire con sus «coles» y «vivas» a Lalanda, que estaba magnífico. A su vez los cientos de yanquis animaban a Franklin gritando muy serios «Atta Boy», «Atta Boy», como si presenciaran un partido de rugby. Muchas estrellas cinematográficas asistieron a la corrida. Recordamos a Clara Bow, Patsy Ruth Miller, Phillips Holmes, Soledad Jiménez y Rafael Valverde, el veterano «Jarita», que añora sus tardes sevillanas. Y la corrida tuvo un fin sensacional, porque el bravo Franklin, decidido a hacer algo al lado de Lalanda, recibió una feroz cornada que lo mandó a la enfermería.

Pablo Alvarez Rubio y Miguel Faust Rocha, estrellas de la Universal, partirán pronto de Hollywood para presentarse con sus respectivas películas «Drácula» y «Don Juan Diplomático» en algunos cines de España y Argentina.

## CENTELLEOS HOLLYWOODENSES

**C**OLLEN MOORE, sentenciada a pagar cien dólares por desperfectos ocasionados en la casa en que vivía antes de separarse de su esposo, y cuyo dueño pretendía cobrarle diez mil.

Thomas Meighan—con su esposa—llegando a Hollywood para tomar parte en una película de la Fox.

Dolores Costello preparándose para volver a la pantalla en una película que se titulará «La sonata apasionada».

Charles Farrell y Virginia Valli casándose en Yonkers (Nueva York) y partiendo para Europa a pasar la luna de miel.

El viejo Carl Laemmle celebrando el 25.º aniversario de su entrada a la industria pelicular y haciendo reminiscencias de cuando Mary Pickford, Owen Moore, Thomas Ince y otros no menos famosos personajes del cine

eran principiantes y trabajaban para él en películas de un rollo.

Lilyan Tashman—la mujer que mejor viste en Hollywood—firmando un contrato que la liga a la Paramount por unos cuantos años.

El comendador Andrés de Seguro (con su flor en el ojal y con monóculo) paseando por el Hollywood Boulevard en compañía de Enrique Caruso (hijo) y disertando acerca de lo que el joven italiano ha de hacer para llegar a triunfar en Hollywood.

Lew Ayres—el joven que se hizo famoso de la noche a la mañana con su labor en «Sin novedad en el frente»—llegando a un acuerdo con la Universal, con la cual tenía diferencias relacionadas con el sueldo (el cual, claro está, le parecía muy tentador cuando siendo desconocido firmó su contrato, pero se le antojaría demasiado mezquino después de haberse hecho famoso gracias a la oportunidad que le diera la empresa).

# "Horizontes nuevos"

Número de la película Fox de igual título, música de James F. Hanley.

I

Mod<sup>to</sup>  
Piano

The musical score is written for piano in 3/4 time, featuring a key signature of one flat (B-flat). It consists of six systems of music, each with a grand staff (treble and bass clefs). The first system is marked 'Mod<sup>to</sup>' and 'Piano', with a dynamic marking of 'f'. The second system includes a repeat sign and a dynamic marking of 'p'. The third system begins with a dynamic marking of 'p'. The fourth system contains various dynamic markings including 'p' and 'p.'. The fifth system includes dynamic markings of 'p.' and 'p.'. The sixth system starts with a dynamic marking of 'P.f' and includes various dynamic markings such as 'p.', 'p.', and 'p.'. The score is characterized by flowing melodic lines in the right hand and a steady accompaniment in the left hand, with frequent use of slurs and ties.

# Sales Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



*«¡¡POR FIN!!  
Encontré las mejores  
y más económicas»*

Para combatir la **Gota**,  
**Reumatismo**, **Artri-**  
**tismo**, **Estreñimien-**  
**to**, **Enfermedades**  
**del Estómago**, **Híga-**  
**do**, **Riñones**, **Vejiga**,  
**Hiperclorhidria**,  
etcétera.

SE EXPENDEN EN:

## VASOS y CAJAS

crystal de **12 paquetes**  
para preparar **12 litros**

metálicas de **15 paquetes**  
para preparar **15 litros**

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa**

**Depositarios exclusivos:**

**Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.**  
**Princesa, 1** **BARCELONA**

# PANTALLAS DE BARCELONA

## Las sesiones de "Studio Cinaes"

"STUDIO CINAES" presentó en su última sesión del Kursaal un film de extraordinario valor: «Tempestad sobre el Mont Blanc». Aunque se ha enlazado a él un asunto cuya línea dramática no carece de interés y de emotividad, «Tempestad sobre el Mont Blanc» es por encima de todo un film documental que nos descubre la emoción de las cimas nevadas, cuyas crestas más altas avanzan audazmente y casi rozan las nubes. Es un documento vivo de la piedra y la nieve, de la intrepidez del hombre venciendo a la Naturaleza bravía.

Todos los episodios de esta documental están desnudos de artificio, plenos de grandeza. El paisaje es algo maravilloso; la tempestad que ruga en aquellas cimas y retumba en las profundas simas, desplomando grandes masas de hielo, es tremenda y produce una sensación de espanto mezclada de emoción estética. Otro momento impresionante es el del vuelo del aeroplano rasgando las nubes preñadas de electricidad.

«Tempestad sobre el Mont Blanc» es el resultado soberbio de la expedición del doctor Fanck, auxiliado por el Observatorio del Montblanc y el de Neubabelsberg y por el piloto

Udet, realizador del impresionante y arriesgado vuelo. Es una producción «Aafa».

Otro número del programa fué el film español de Giménez Caballero, «Esencia de Verbena», impresionista y sintético y no exento de algunos atisbos de cinema puro, aunque tiene partes muy endebles de realización, que caen en lo raro y extravagante por el afán de aparecer nuevo y original. Colabora en esta cinta, como actor, Ramón Gómez de la Serna.

«Negatif», película de Eugen Deslaw, realizada en negativo, es curiosa por el contorno espectral que adquieren el paisaje y los objetos.

«Napoleón I», superproducción Pathé de 1907, es una gran película, indiscutiblemente dentro de su época, devenida cómica en nuestros días, gracias al avance del cinema... y al trabajo de tijera que se le ha hecho para presentarla en esta sesión, cortes que al suprimir fotodramas de una misma escena, mecaniza y da brusquedad a los movimientos de los intérpretes. Es una «picardía» que no pasó desapercibida para todos los espectadores.

GAZEL

## RADIOGRAMAS

**Hammerstein descubre un genio de la opereta**

De los más notables artistas masculinos de opereta de Norteamérica, Joseph Macaulay y Robert Chisholm, deben su popularidad a Arthur Hammerstein «produceur» teatral y cinematográfico.

Se atribuye a Hammerstein el mérito del «descubrimiento» de Macaulay como cantante y de haberlo transformado de actor dramático en uno de los más famosos barítonos de la escena. Macaulay nació en San Francisco, estudió leyes en la Universidad de California, actuó en el Teatro Griego de Berkeley, estudió en Nueva York y Europa, siendo Hammerstein quien le proporcionó la ocasión de debutar en la escena neoyorquina.

Chisholm es australiano de nacimiento, estudió el canto en Londres, fué a América con un grupo de «estrellas» inglesas y fué contratado entonces por Hammerstein. Interpretaba el rol principal de «Dulce Adelina», cuando

este «produceur» creyó oportuno iniciarle en su carrera de artista de la pantalla.

Rudolf Friml, compositor de operetas de fama internacional, es otro de los descubrimientos de Hammerstein que le encontró en Los Angeles hace 18 años cuando era un simple acompañante del violinista Kubelik, haciéndole componer la partitura de «Firefly».

Estos dos artistas y este músico han trabajado juntos para Hammerstein en «La novia 66», dirigida por Paul L. Stein, cuya protagonista es Jeannette Mac Donald y cuyos decorados son debidos a William Cameron Menzies.

**James Hall, el conocido actor, aparecerá como galán joven en una película**

El conocidísimo actor, James Hall, ha sido elegido para el role de galán joven en la película de Columbia «Danger Ahead», cuyo título en español está aún por decidir.

Este film es un drama de intensa acción,

girando alrededor de aquellos individuos encargados de trabajos diversos en un ferrocarril americano. Aventuras, romances y continuo interés hay en este drama.

Se ha escogido para dama joven en el mismo a la conocida y bella actriz Dorothy Sebastian.

James Hall hizo su debut en películas en el año 1924 y ha aparecido desde esa época en las más notorias películas. El principio de su carrera tuvo por ambiente las comedias musicales. Entre los films en que ha aparecido mister Hall, citaremos «Hotel Imperia», «Cuatro hijos», «El caso de Lena Smith», «Rientes ojos irlandeses...» «Esta es la Gloria», «La muchacha del sábado por la noche» y «Angeles del Infierno».

Esta película «Danger Ahead» la dirige William R. Nigh.

**Robert Riskin, contratado por Columbia para escribir el diálogo de un film**

El notable dramaturgo Robert Riskin, comenzará en breve a escribir el diálogo para la película «Good Bad Girl» («Buena, mala muchacha») que Columbia llevará a la pantalla.

Mister Riskin ha estado asociado durante muchos años a los negocios de teatro, habiendo apadrinado durante su carrera en las tablas, tales dramas como «Ella no puede decir que no»; «Una mujer enamorada» y otros de fama merecida.

Desde su asociación con la Industria filmica, mister Riskin ha tenido triunfos como pocos, contando entre ellos «Illicito», y «Many a Slip».

**Unos pronósticos de Joseph M. Schenk para 1931**

JOSEPH M. SCHENK, presidente y jefe del grupo de director de Los Artistas Asociados, ha formulado las siguientes previsiones para 1931:

La comedia dramática estará cada día más en boga.

Habrà una demanda creciente de manuscritos de obras originales de buenos literatos y autores dramáticos.

Las grandes «estrellas», los nombres famosos, constituirán como siempre el mayor atractivo.

En el aspecto teatral, la tendencia será la de construir teatros más pequeños e íntimos que los actuales.

## PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

### ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA



# MUJERES DEL CINEMA

## MARY GLORY

**M**ARY GLORY apareció por primera vez ante la lente en la película «El dinero», inspirada en la obra así titulada de Emilio Zola. Su gracia personal y su belleza causaron extraordinaria sensación. Los críticos franceses quedaron perplejos ante aquella cara que alguno de ellos creía haber visto en otros films. No obstante, el nombre de Mary Glory les era totalmente desconocido.

Por ese arte del diablo que los periodistas tienen para averiguar las cosas más ocultas, no se tardó en llegar a conocer que, en efecto, Mary Glory aparecía por primera vez ante la lente en esta cinta, pero no así Arlette Genny, una muchacha que se parecía a ella como una gota de agua puede parecerse a otra, y que había actuado en una cinta no hacía mucho tiempo.

En efecto, era ella misma; pero como estaba muy descontenta del papel que le asignaron y la producción, por añadidura, era de muy mediana calidad, comprendiendo cuán perjudicial podía ser para su futura carrera el aparecer con un desastroso debut, estimó conveniente no acordarse de que había interpretado películas y olvidar para siempre el nombre de Arlette Genny, bajo cuya advocación fuera tan poco afortunada.

Y al ser llamada por el animador Marcel L'Herbier que seducido por su gracia y su talento le confió el papel de esposa del aviador en el film inspirado en la novela de Zola, Mary Glory fué verdaderamente una revelación y todos los críticos estuvieron contestes en declarar que, por fin, el cine francés contaba con una ingenua digna de tal nombre. Por su dulzura y candor, e incluso por gran parecido que con ella tiene, se la denomina allende el Pirineo la «Janet Gaynor de Francia». El parecido físico y la manera de mimar los papeles de Mary Glory, tiene una gran similitud con el arte desplegado por la famosa «star» americana.

Indudablemente, una muchacha de tan relevantes dotes, estaba llamada a ocupar en la cinematografía francesa un lugar preponderante y, al efecto, el animador Dupont, con esa clarividencia que le distingue, al tratar de filmar «El rey de París», le confió el papel principal de la obra. Inútil decir que aquí se afirmó rotundamente la simpática actriz, y que los franceses vieron en ella la realidad de una futura gloria de su cinematografía nacional.

Posteriormente, el mismo Dupont, al realizar la versión hablada en francés de su gran película de tesis, «Dos mundos», puso a Mary Glory a la cabeza del reparto, y la encarnación por ella realizada en la persona de la hija de «Goldscheider», el relojero judío, es como para consagrar a cualquier actriz que no hubiese gozado ya de la fama tan justamente ganada por ella.

Ahora Mary Glory se halla en uno de los momentos más trascendentales de su vida. Según ha referido la estrella en reciente entrevista celebrada con un reportero parisino, aguarda con verdadera impaciencia el resultado de su actuación en «Dos mundos», por ser esta la tercera producción que ha filmado.

Sostiene Mary Glory que para saber si una estrella está llamada a caminar por la senda del fracaso o de la celebridad, es necesario haya realizado tres producciones. Es un caso que ella ha visto en la mayoría de las estrellas célebres, y por eso está tan preocupada. En realidad no debería tener tales temores, ya que las dos primeras le han bastado para granjearse una reputación que le envidian no pocas estrellas con numerosos años de actuar; pero ella se aferra a su tesis y, en términos generales, en casos que precisamente nada tienen que ver con el suyo, no deja de ser una teoría bien fundamentada.

Según asegura la famosa intérprete de «El rey de París» y «Dos mundos», el público del teatro y el de la pantalla reaccionan de una manera muy distinta. Una desconocida puede

triunfar en el teatro en una sola noche—claro que ante una audiencia muy limitada, comparada con el enorme número de personas que ven un film—. Pero para alcanzar igual éxito en el cine, son necesarios nada menos que tres films. Veamos por qué.

Parece ser que en la primera película, el público no se fija en el nombre de la estrella, sino en el personaje que representa. En la segunda, el espectador recuerda haber visto aquella cara en alguna parte, y busca su nombre en el reparto. A la tercera, el nombre de la actriz o del actor ya significan algo para

el cinéfilo, y al verlos en los anuncios o, simplemente en los carteles que decoran el vestíbulo del salón, ya le impelen a entrar o no. Si luego la artista no solamente no les defrauda, sino que, por el contrario, en virtud de su actuación, logra acrecentar el prestigio adquirido, puede estar segura de que se habrá granjeado un admirador. Y la admiración popular es el principio de la fama.

Como quiera que «Dos mundos» es la tercera película que ha impresionado Mary Glory, y esta cinta se está dando actualmente en casi todas las pantallas del mundo, se comprenderá que la estrella, dadas sus teorías sobre el éxito, aguarde el veredicto popular con la consiguiente intranquilidad.

## NOTICIARIO PARAMOUNT

### HEMOS OÍDO QUE...

**E**L célebre realizador Louis Mercanton, que acaba de filmar la hermosa película «Su noche de bodas» para Paramount, ha comenzado el rodaje de una nueva producción en los estudios de Joinville, para partir después, por unos días de reposo a Suiza.

...La simpática estrella española Imperio Argentina, que acaba de hacer una creación inimitable en el último film de Louis Mercanton titulado «Su noche de bodas», ha firmado un largo contrato en los estudios Paramount, para nuevas producciones de gran interés.

...El conocido actor español, Pepe Romeu, que ha interpretado un role principal en el film de Paramount «Su noche de bodas», es uno de los cantantes de más valía de su país, pues ha obtenido grandes triunfos en todos los escenarios de España al frente de importantes compañías.

...El gran trágico Conrad Veidt está completamente restablecido del ataque de gripe de que fué víctima a su llegada a París, y en breve comenzará una magnífica producción dirigida por Dimitri Buchowetzki.

...El famoso metteur en escena, E. W. Emo prosigue en los estudios Paramount la realización de un nuevo film portugués que alcanzará el día de su estreno un ruidoso triunfo.

...Un gran número de periodistas famosos se halla actualmente en los estudios Paramount para darse cuenta de la actividad febril que reina en esta casa y conocer el rodaje de seis films que se acabarán próximamente.

...La bella vedette rusa Olga Tschechowa ha llegado a París para rodar en los estudios Paramount el role principal de una nueva producción alemana que realiza en este momento el metteur en escena Buchowetzki.

...Numerosos oficiales rusos acaban de ser contratados en los estudios Paramount como figurantes para un gran film de guerra titulado «El general», que ha comenzado a rodarse con gran éxito.

...El famoso artista alemán Peter Voss que goza en su país de una reputación justificadísima realiza un papel de gran importancia al lado de Conrad Veidt y Olga Tschechowa en una nueva producción alemana de Paramount.

...La distinguida estrella rusa Vera Baranowskaia, que ha hecho una inolvidable creación en el film «Madre de Pudowkine» ha rodado un gran ensayo en los estudios Paramount de Joinville.

...El film portugués «Noite de nupcias» que el metteur en escena E. W. Emo cuenta en su realización con dos artistas muy conocidos en la patria de Guerra Junqueiro: Beatriz Costa y Leopoldo Froes.

...La genial artista alemana Trude Hosterberg, y los actores Erik Boettcher, Fryland y Hanz Wentgren toman parte en la distribución de la gran película que ha comenzado a rodarse en los estudios Paramount.

...Un gran suceso causará en el mundo entero la película, cuyas escenas acaban de filmarse en esta semana, «Rive Gauche». No dejen ustedes de verla que quedarán maravillados de su belleza e interés.

...El simpático artista Tony d'Algy, que ha rodado para Paramount una serie de grandes films, ha regresado a España después de unos días de vacaciones.

...El popular metteur en escena Alexander Corda, que ha realizado en América dos films famosos, acaba de visitar los estudios Paramount en Joinville, y ha quedado encantado de su organización y de su fantástico movimiento.

...La graciosa artista alemana Grit Haid acaba de hacer una insuperable creación en el film «Angeklagte, Schwören Sie», que el célebre metteur en escena, Leo Mittler, ha realizado para los estudios Paramount.

...La joven artista rusa, Olga Valéry, que interpreta un role de composición en el film Paramount, «Su noche de bodas» es una verdadera poliglota, pues habla a perfección, además de su lengua natal, el francés, alemán, inglés y español.

...La deliciosa estrella francesa, Suzy Vernon, interpreta un papel de joven mujer rusa en el nuevo film que Adelqui Millar ha comenzado para Paramount.

...El artista alemán, G. Friland, que rueda en estos momentos, y en los estudios Paramount, bajo la dirección de Dimitri Buchowetzki, antes de dedicarse al cinema, terminó sus estudios de ingeniero en la escuela técnica en Munich.

...El artista Paul André, ha sido contratado por Paramount para filmar un importante role en la película francesa «El general».



Hoy manos de la dama que al comprar un preparado para las uñas, exige el

### ESMALTE ROSINA

En cinco tonos:  
Blanco, Rosa, Rojo, Granate y Coral. . Pts. 2'00  
Nácar (Novedad) » 4'00

Se vende en las mejores Perfumerías  
UNITAS, S. A.

Librería, 23 - BARCELONA



# Sevilla de mis amores

Producción en español de la M.-G.-M., con Ramón Novarro de director y estrella. - Relato de Carmen de Pinillos.

Era el tiempo de vendimia en la soleada Andalucía. Los viñadores habían estado ocupados por dos semanas. Los grandes botijos de barro, ladeados para que les diera el sol de la tarde, estaban cubiertos de arena fresca y listos para recibir la nueva cosecha. Pronto, toneladas de uva estarían puestas a secar. No era de extrañar que los labradores estuviesen alegres y sus risoladas y canciones resonaran a través del valle.

De pronto, uno de ellos, hombre de mediana edad, señaló a sus compañeros una nube de polvo que avanzaba rápidamente por la carretera. En aquella tierra, indolente y voluptuosa, todo apresuramiento auguraba algo insólito, de manera que los tres hombres quedaron mirando con una especie de temor reverente la polvorienta nube que se acercaba.

—Debe ser el médico de San Clemente—aventuró uno de ellos.—Y viene para un caso apurado; porque si no, ¿cómo iba a hacer correr así cuesta arriba a su caballo en un día tan caluroso como este?

Los otros asintieron con la cabeza y siguieron mirando al camino.

—Sí; es el doctor del Val—declaró Romero, el más viejo de los tres.—Reconozco su caballo.

Los aldeanos cambiaron una mirada ansiosa. Sabían que el médico podría venir solamente al caserío de la patrona, Doña Luz, que no había recobrado las fuerzas desde la muerte de su marido, hacia cosa de un año.

El carruaje del doctor estaba cerca ahora, y los hombres observaron con sorpresa que el médico no venía solo.

—El Padre Junipero viene con él—exclamó excitado el más joven del grupo, un mozo que había nacido y se había criado en la hacienda.

—Debe estar muy grave la señora!—murmuró Romero. Y los tres inclinaron la cabeza y se santiguaron mientras el santo varón les bendecía al pasar.

—Y el Capitán Enrique en el frente!—murmuró el mozalbete de grandes ojos castaños.—¿Lo habrán mandado llamar?

—No lo creo... las cosas andan de mal en peor en África. Y luego, que tardaría mucho en llegar aunque le dieran licencia.

—¿Pero, María Consuelo?—se atrevió a decir el muchacho.—¿Solita aquí en estos momentos!

—María es un ángel—replicó el viejo.—¿Dios la protegerá!

Una alegre carcajada resonó a lo lejos en el campo. —No saben nada esos—, agregó.—¿Corre a decirse lo, Bonifacio!

Romero y el otro quedaron esperando hasta que el carruaje del doctor volteó la curva y se detuvo delante de la portada de la gran casa de piedra de la patrona. En seguida, volvieron lentamente a su labor, preguntándose en qué forma les afectaría este acontecimiento.

El doctor del Val penetró en la casa apresuradamente, mientras el Padre Junipero, llevando el Viático, lo seguía con andar más reposado.

La vieja criada Margarita, que había estado al servicio de los Vargas durante cuarenta años, le trajo una vasija de agua fresca y una toalla blanca como la nieve.

—¿Cómo está Doña Luz?—preguntó suavemente el sacerdote.

—Está acabando—, suspiró la mujer.

Del cuarto de la moribunda partían lastimeros sollozos. El Padre Junipero comprendió que era María.

—¡Llámalas aquí!—ordenó.

Margarita se apresuró a obedecer. En la puerta encontró al médico, que salía.

—Está en las últimas—, dijo éste.—Nada puedo hacer.

El sacerdote movió la cabeza y quedó pensativo unos instantes. Viniendo del cuarto de la enferma apareció una viejecita de rostro apergaminado, la abuela Vargas, cinchendo con su brazo la cintura de una joven bellísima aun en medio de su dolor. Era María.

Tenía apenas dieciocho años; su tez, unida y ater-

ciopelada como un melocotón, era más blanca de lo que generalmente se ve en las comarcas meridionales de España. Sus cabellos, castaño claro, cobraban reflejos dorados a la luz del sol poniente que entraba por las amplias ventanas. El sacerdote pensó en el famoso lienzo de Santa Cecilia que pende en la Catedral de Sevilla.

—¡Ven acá, hija mía!—murmuró el Padre Junipero. María levantó la cabeza y miró al Padre con los grandes ojos garzos enrojecidos por el llanto. Inmediatamente se sintió fortalecida. Con el sacerdote en la casa, la muerte perdía mucho de sus terrores.

—¡La gracia del Señor sea contigo, María! ¡Qué El te dé el consuelo y la resignación!—dijo el santo varón, tocando suavemente la frente de María al hacer la señal de la cruz.

La abuela Vargas se dirigió entonces al sacerdote.

—¿Tiene usted todo lo necesario, Padre?—preguntó.

—Sí, señora—replicó éste, abriendo respetuosamente el cofrecillo que encerraba la hostia y los santos óleos.

Todos cayeron de rodillas y comenzaron a rezar las plegarias de los moribundos, mientras el Padre Junipero penetraba en la alcoba de la enferma. Poco después salía apresuradamente.

—¡María... doctor... señora, pronto! ¡El fin se acerca!

La joven se precipitó al lado de su madre, sollozando: —¡Mamá! ¡Mamá!

Doña Luz pudo todavía sonreír. Un momento después su espíritu había volado a otras esferas.

El Padre Junipero condujo a María fuera de la habitación.

La campana de la hacienda que llamaba a los peones al trabajo comenzó a doblar. Los mozos de labranza comprendieron que Doña Luz había muerto.

—¿Qué se hará María ahora?—murmuró uno de ellos.

El Padre Junipero preguntábase lo mismo en aquel instante. María se encargó de contestar la frase no formulada.

—Padre, yo no puedo quedarme aquí... ¡Me moriría de pena y de soledad!

Era tan joven y tan inexperimentada que el Padre Junipero se sorprendió de oírle expresar una decisión.

—En tu lugar, hijita, yo esperaría hasta recibir carta de tu hermano, el Capitán Enrique. Quizá se decida a abandonar el ejército para hacerse cargo de la hacienda, y en ese caso querría que tú le acompañes.

—No, Padre—, dijo María con resolución.—Me voy a Sevilla.

—¿A Sevilla? ¡No lo permita Dios! No tienes allá ningún pariente.

María le sonrió a través de sus lágrimas.

—No se asuste, padre; estaré muy bien en Sevilla. El deseo de mi santa madre fué siempre que yo me dedicase al servicio de Dios... y haré lo que ella deseaba.

El viejo sacerdote la miró extasiado.

—¿Quieres decir que tomarás el velo, María? ¡Esto es maravilloso! Mi hermana es superiora del convento de las Agustinas en Sevilla. ¿Puedo esperar que entres al mismo monasterio?

María se conmovió al ver su entusiasmo.

—Eso estaba decidido hace mucho tiempo—murmuró.

\*\*\*

Pocos días después aparecía en los periódicos de Sevilla una nota obituarial, orlada de negro, anunciando el fallecimiento de doña Luz. Había muchas notas semejantes en la página, y cierto mozalbete de negros ojos, sentado a la mesa de una taberna que ostentaba el pretencioso nombre de Café de la Mariposa, las leía distraídamente para pasar el tiempo hasta la llegada de los parroquianos, esperando que le avisaran que era hora de entretenerlos con sus canciones. El nombre de Vargas no le llamó la atención, pero al encontrarse con el de la hacienda Buenaventura, se despertaron sus recuerdos.

—¡Lola, mira esto!—dijo a una joven sentada frente a él.

Lola era una bailarina del Café de la Mariposa. —¿Qué hay?—dijo ella viniendo a sentarse en sus rodillas. Era una criatura voluptuosa, y el vestido que llevaba hacía resaltar sus encantos.

—Yo trabajé un otoño para esta señora en la cosecha de aceitunas—dijo.

—¿De veras, Juan de Dios? Quizás te habrá dejado algo en su testamento—repuso ella, dándole un beso.—Entonces nos podríamos ir a Madrid, donde me apreciarían mejor.

Juan se echó a reír.

—Yo te aprecio bastante, chiquilla rebonita, aunque te estás poniendo un tantico gruesa...

Lola le dió un pescocón, y regresó a su asiento llevándose el periódico. Encontró en otra página algo más sobre la muerte de doña Luz, y la noticia de que María iba a entrar en el convento de las Agustinas. Esto le interesó, dado que no tenía sino levantar los ojos para ver los altos muros del convento frente al abierto patio del café.

—¿Aquí tienes otra noticia, chico—exclamó tirándole el papel.

Juan leyó el suelto sin manifestar emoción alguna.

—No me acuerdo de ella—dijo con indiferencia.—Pero ¡qué idea de venir a Sevilla, la tierra del amor, la música y la alegría, para meterse en el convento! ¡Esa muchacha debe estar loca!

—¿Te parece así? Quizás si está muy cuerda, por el contrario.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que la bonita postulante, encerrada detrás de esas paredes, no se verá privada del gusto de oírte cantar. Afortunadamente, la pared es bien alta.

Juan estaba a punto de replicar cuando el hostelero le palmó rudamente en el hombro.

—¿Qué haces ahí tan sentado?—dijo.—Yo te pago para que cantes.

Juan empujó con aire desdenoso la mano del patrón, y se acercó a Lola.

—Acuérdate, Loliya—murmuró.—No me gustan los ángeles, sino las hembras jactanciosas...

## CAPÍTULO II

Por más tranquila que fuera, la vida del convento tenía su atractivo y novedad para quien jamás había salido de un aislado y solitario cortijo; y María no echaba de menos los valles y montañas de las sierras. Desde la ventana de su celda podía divisar la torre de la Giralda donde, a ciertas horas, hombrecillos que a la distancia parecían gnomos, se colgaban con el peso de su cuerpo de las cuerdas del campanario, echando a vuelo las campanas. Más le interesaba, sin embargo, la música que se percibía tras de los muros del convento, partiendo del vecino Café de la Mariposa, a la que se unía por las noches la clara voz de tenor de un cantante invisible.

Excitada su juvenil curiosidad, una noche después de vísperas, María y otra chica postulante se aventuraron a subirse a la pared para echar una ojeada a lo que pasaba en ese misterioso mundo exterior. No lograron ver al cantante; y lo peor del caso fué que las sorprendieron y hubieron de sufrir una fuerte reprimenda por su atrevimiento.

La reprimenda no surtió, desde luego, el efecto deseado. Con más frecuencia que nunca volaban los pensamientos de María hacia el desconocido cantor. Sin sospechar el motivo, comenzó a dedicarse a la música con redoblado interés, a tal punto que le encomendaron algunos solos en los oficios vespertinos.

Su compañera, revoltosa incorregible, dirigía siempre los paseos a los lugares pecaminosos. Una tarde, ya anochecido, en que escuchaban las últimas y quejumbrosas notas de una canción amorosa en el café contiguo, la traviesa postulante instó a María para que cantase a su vez, de manera que el desconocido pudiese oírle.

María enrojeció, llenándose de confusión.

—¡Oh, no; no estaría bien! ¡La Madre Superiora no me lo perdonaría nunca!

La otra sonrió maliciosamente.

—Y ¿para qué estudias entonces todo el día? ¿Solamente para cantar en las vísperas?

La sencilla joven sintió un golpe en el corazón, comprendiendo de repente el por qué de su aplicación al canto. Aquella noche redobló sus oraciones, rogando a la Santísima Virgen que le perdonase su delito. Es verdad que no la sujetaba todavía ningún voto, pero la Superiora las amonestaba diariamente para que no dejasen extraviarse sus pensamientos en cosas profanas...

\*\*\*

«¡Ave María! ¡Las seis de la tarde y sereno!»

Las campanas de la torre de la Giralda sonaron la hora.

Una atmósfera de paz infinita invadía los claustros del convento. Las monjitas de turno recorrieron los vastos corredores sonando una campanilla para avisar que era tiempo de reunirse para los oficios de la noche.

María, que trabajaba con otras en el jardín, se irguió preparándose a encaminarse a la iglesia, cuando vibraron en sus oídos los acordes de una guitarra acompañando las frases apasionadas de una antigua canción de amores.

La doncella quedó clavada en el sitio. La voz del cantor tenía ardientes sonoridades aquella noche, María estremeciase fascinada.

La Hermana Teresa se aproximó con pasos silenciosos.

—Vamos, hijita, vamos; llegarás tarde a la capilla—murmuró suavemente.

María se sobrecogió y, como un cervatillo espantado, corrió a ocupar su puesto en la pequeña capilla del convento. Era día festivo, y monseñor Gómez había



venido expresamente de la Catedral para oficiar la bendición.

Las velas relucían en el altar; el humo del incienso envolvía en nube perfumada las imágenes. Contemplando a las monjas perdidas en sus negros hábitos, a las novicias vestidas de blanco algo más atrás, y a las postulantes con sus velos de muselina, arrojadas en los últimos bancos, todas con la cabeza devotamente inclinada en silenciosa oración, María experimentó una emoción imponderable. Era tan diferente del mundo profano adonde la habían arrastrado sus pensamientos durante la última media hora, que la envolvió un apacible sentimiento de sosiego. Vismbró el rostro de la Superiora, bello y tranquilo, iluminado por el misticismo, y recobró todo su valor. Aquella era la vida que había elegido; y de pronto, la encontraba buena y suficiente.

Sonó una campanilla y monseñor subió al altar. María no levantó los ojos hasta que comenzó la letanía del renunciamento.

«De todos los pecados de pensamiento, de palabra y obra...» entonó el oficiante.

«¡Libranos, Señor!», vino la respuesta al unísono.

A María le parecía que esa plegaria tenía hoy una significación especial.

«De las pompas y vanidades del mundo...»

«¡Libranos, Señor!»

María oraba, tratando desesperadamente de cerrar los oídos a la canción del desconocido cantor.

«¿De qué te sirve vivir  
Si no estás enamorado? ¡Ay!  
¡Sal a la luz del día  
que no dura más que hoy!»

La letanía continuaba, en escala ascendente y descendente; pero la Superiora se levantó y vino hacia donde estaba la joven.

—Suba al coro y cante con el órgano, Hermana María Consuelo—sugirió la santa mujer—, el Ave María o el Adeste Fidelis. La Hermana Anastasia cantará las respuestas.

María Consuelo inclinó la cabeza y comenzó a subir las escaleras, con el corazón saltándose del pecho. ¿Por qué la habían escogido precisamente aquella noche?

De repente se le ocurrió que era una penitencia, una expiación que el Señor le imponía por intermedio de la Madre Superiora. Expuso a la Hermana Anastasia, que tocaba el órgano, el mandato de la Superiora, y se preparó para cantar, preguntándose si sus trémulos labios podrían entonar las palabras.

Dos veces perdió la entrada; pero, al cabo, su voz fresca y pura se elevó sobre las sonoras notas del órgano.

El sonido, sin embargo, viajó tanto en una dirección como en otra; y si las monjitas del convento de las Agustinas escuchaban sin querer los ecos voluptuosos del tango o de las canciones amorosas, sucedía también que los parroquianos del Café de la Mariposa se aburrían o se divertían, según les tomaba el humor, con la música religiosa que trascendía sobre los muros del convento.

Aquella noche, mientras Juan miraba a Lola bailar para contento de los habitués, el canto de María llegó a sus oídos. No era aficionado a la música sagrada; pero la voz natural y melodiosa de la joven le llamó la atención, y salió al patio para escuchar mejor. La enrejada ventana del coro quedaba directamente al frente suyo. Podía ver la sombra de la cantante reflejada sobre la pared blanqueada de la iglesia. Un rayo de malicia brilló en sus ojos al descubrir un árbol que le invitaba a subir y contemplar de cerca a esta tímida paloma encerrada entre los muros del convento.

—¡No; eso no!—exclamó en voz alta.

Una risotada estalló en las sombras, y Lola avanzó por entre los árboles moviendo con sorna la cabeza.

—Yo me imaginaba que estarías haciendo alguna diablura—dijo con acritud.

Juan no se tomó el trabajo de disimular su disgusto.

—¿Cáyate la boca!—ordenó—. ¡Déjame oír!

María cantaba de nuevo. No hablaron hasta que terminó.

—¡Qué voz más linda!—declaró Juan de Dios.

Su entusiasmo por la cantante no fué del agrado de Lola, que hizo un mohín de desdén.

—Eres tan sentimental como un seise, chiquiyo. ¡Que tú, un cantor de los requetebuenos, yames bonito ese hiliyo de voz... bah! De seguro que lo que te gusta es la inocencia...

Juan se dió una palmada vigorosa en la pierna.

—¡Eso mismito!—exclamó—. Adivinaste, Lola. Me estaba admirando de que hubiese todavía inocencia en el mundo...

—¡Esa sí que es buena! ¡Que tú, Juanillo, me salgas con esos desplantes! ¡No hay duda que estás chiflao!

Juan no replicó de pronto, y, en medio del silencio oyeron la cascada voz de la Hermana Anastasia. Hablaba con María, mientras descendían las escaleras del coro.

—¡Lo hizo usted muy bien, Hermana María Consuelo—declaró la anciana monja—. La respuesta de María fué muy callada y no llegaron a percibirarla.

Lola se volvió a mirar a Juan de Dios con ojos burlones.

—¡Vaya, vaya! Tu palomita del viñedo. ¿No es una coincidencia extraña que te encuentre aquí oyéndola cantar?

Juan no la escuchaba siquiera. La vida tenía para él sabor de novela, y el hecho de descubrir tan inesperadamente que la cantante era María Consuelo, le enardecía como un vino generoso.

—¡Pero sí debe ser una chiquiyo!—comentó—. Luego, comprendiendo lo ridículo de la situación, soltó una carcajada. —¡Anda, Lola, vamos; es hora de bailar! ¡De repente manda el patrón a los mozos para que nos veven!

Cinó con el brazo la cintura de la muchacha. Lola se oprimió contra él.

—Bésame, Juan!—murmuró ardentemente, acercándole sus labios—. ¡Dime que me quieres!

CAPITULO III

Lola Montes vivía en un pequeño entresuelo en el barrio de Santa Cruz, donde Juan la visitaba con frecuencia. Se habían conocido cuando el destino los jun-

to en el Café de la Mariposa. Ella había tenido amores con muchos hombres, pero solamente cuando conoció a Juan se creyó verdaderamente enamorada. Experimentada en las artes del amor, ya que no en el amor mismo, no echó en saco roto el incidente del convento aunque, si lo que Juan decía era cierto, ni él ni Lola habían visto jamás a la muchacha. Con mayor discreción de la que acostumbraba, no volvió a mencionar el nombre de María; pero a las calladas comenzó a indagar en varios cafés de Sevilla, esperando encontrar la oportunidad de alejarse del monasterio.

En realidad, no tenía por qué preocuparse, ya que Juan era una criatura de momentos. Al día siguiente ganó el mozo un pequeño premio en la lotería, y su único pensamiento era gastarse el dinero alegremente. Decidieron que irían a la corrida de toros del domingo, y que irían en carruaje, como correspondía a quien estaba destinado a ser el tenor más eminente que Sevilla hubiese producido. Juan estaba muy pagado de sí mismo.

Aunque dado a vanagloriarse, lo hacía, sin embargo, con jactancia y entusiasmo tan infantiles, que quitaba toda idea de orgullo verdadero. Su carácter indolente y despreocupado fascinaba a Lola y la inquietaba al mismo tiempo, comprendiendo que si ella le pertenecía, Juan pertenecía solamente a Juan. Hijo del arroyo, había adquirido en las calles de Sevilla una habilidad extraordinaria para darse cuenta de las cosas a la primera ojeada. Su regocijo fué muy grande cuando descubrió que Lola había estado tratando de conseguir un nuevo empleo para ambos. No le dijo una palabra del asunto, pero se percató inmediatamente del motivo, y con refinada malicia comenzó a repetirle que cada día le gustaba más el Café de la Mariposa. Era precisamente el lugar que les convenía, declaraba con mucha seriedad.

Regresaban al café después de la corrida cuando un oficial de caballería se adelantó al carruaje que los conducía. Era un jinete apuesto, de rostro afeitado. Con sorpresa le vieron apearse frente a la puerta del convento y acercarse a la ventana enrejada donde generalmente se hallaba la portera, la Hermana Concepción.

—Acabado de yegar del Africa, indudablemente—murmuró Juan.

Su conjetura resultó correcta, porque el oficial era Enrique Vargas, el hermano de María.

La portera acudió prontamente con un pesado manojo de llaves y abrió la puerta.

—¿Quisiera ver a la postulante María Consuelo Vargas—dijo el joven.

La monjita le sonrió graciosamente, porque no era insensible a la buena apariencia del oficial.

—¿Y usted, señor, es...?

—Soy su hermano, el capitán Enrique Vargas, del regimiento de Caballería de Su Majestad en Africa.

—Perfectamente, capitán. Sírvese pasar al locutorio—y señaló un saloncito donde esperaban los visitantes—. No es hora de visita, pero hacemos excepciones para nuestros soldados, especialmente acabados de llegar de campaña. Pronto estará aquí su hermanita.

Desde donde estaba, podía el capitán mirar un buen trecho de los campos del convento. La escena era tan diferente de lo que había estado acostumbrado a ver en los cuatro años de su estancia en Marruecos, que no se le hizo larga la espera. En todo ese tiempo no había visto a María, y se preguntaba si la reconocería al verla. De pronto divisó a una postulante que venía a carrera por los claustros del convento, con el hábito recogido sobre los piececitos ligeros.

—¡María Consuelo!—gritó.

María lo vió y corrió hacia él.

—¡Enrique! ¡Enrique!—exclamó, precipitándose en sus brazos.

Pasado un momento, el capitán la separó un poco

Mano distinguida y bonita se obtiene usando esmelte para las uñas

May-Well

Perla, Ptas. 2'25, y Rosa, 1'25

VENTA EN PERFUMERÍAS

¿Quiére Vd. ser morena?

Use afrik May-Well

Frasco, 5 Ptas.

VENTA EN PERFUMERÍAS

CREMA

May-Well N.º 48

Única en el mundo para cutis anémicos, las picaduras de viruela y otros defectos de la piel.

VENTA EN PERFUMERÍAS

Muestras y pedidos, J. OLIVER - Cortes, 569

de sí, mirándola con ternura, mientras una sonrisa de felicidad iluminaba su rostro austero y sus ojos, de fulgores sombríos.

—¡Eres tú, María, en verdad! Pero si te hubiese encontrado en la calle, apenas te habría reconocido.

—Pero, ¡figúrate! Hace siete años que tu regimiento se marchó de Sevilla. ¡Cuántas cosas han pasado en ese tiempo! Primero papá..., luego mamá...

Lágrimas de pesar mezcladas con su alegría inundaron los ojos de la joven. Al cabo, pudo sonreír de nuevo.

—Supongo que habré cambiado, ¿eh?—inquirió ella modestamente.

—Eso es poco decir—declaró Enrique—. Entonces no eras más que una niña... Hoy eres una mujer.

—Tú también has cambiado, Enrique. Estás más delgado... ¡Y qué moreno! Debe ser muy fuerte el sol de Africa; pero estás lo mismo que te he soñado—agregó sonriéndose—. Cuando llegó tu retrato me permitieron verlo, aunque tú sabes que no podemos recibir fotografías. La Madre Superiora dió un permiso especial porque estabas en el frente.

—Ya lo sé—asintió su hermano—. Pero fíjame a entrar en acción y yo no sabía si quedaría vivo... Salí bien, sin embargo, apenas con un rasguño.

—¿Has estado herido?—exclamó María.

—Cosa muy ligera—replicó él con un gesto indiferente de la mano—. Y fué afortunado, porque me dió la posibilidad de regresar. Me voy a la hacienda dentro de pocos días. Quiero ver cómo marchan las cosas por allá. Tal vez me retire del servicio, si desocupamos Marruecos.

—El Padre Junípero y los otros tendrán mucho gusto de verte—murmuró María suavemente.

—¡Ay, hermanita, si supieras cómo ansiaba verte a tu lado cuando murió nuestra madre! Pedí licencia, pero el coronel me la rehusó... Las cosas andaban muy mal en Africa por aquel tiempo. Felizmente Dios ha sido bueno para contigo, María. El te traje a esta santa casa, donde estoy seguro que te han cuidado más de lo que yo habría podido hacerlo... Pronto serás suya para siempre...

Detúvose bruscamente al sentir la presión de los dedos de María en su brazo.

—Pero, Enrique..., yo creía que al venir tú...—murmuró la doncella de manera casi ininteligible.

Por primera vez se daba cuenta de que al fondo del deseo de ver a su hermano palpitaba la esperanza de que la sacara de allí. En realidad, había estado reuniendo su valor para sugerir esta idea. El capitán no comprendió.

—¡Qué feliz se sentiría nuestra madre de verte consagrada al Señor! Era su más ferviente deseo.

Esta referencia a su madre selló los labios de la joven. Tratando de huir la mirada de su hermano, tropezaron sus ojos con la estatua de la Virgen, que parecía reprocharle su perfidia. Un gemido se escapó de sus labios.

—¿Qué decías, hermanita? No te oí.

—Nada—replicó ella lentamente—. Estaba pensando en voz alta, supongo...

Por sobre el muro llegaron los primeros acordes de la música del café. Una voz de hombre comenzó a cantar. Era Juan.

El capitán frunció el ceño. Conocía la canción, y no le parecía lo más a propósito para una joven destinada a renunciar a las pasiones y placeres del mundo.

María procuró dominar su agitación.

—¿Qué te pasa, María?—preguntó con cierta impaciencia.

Ella vaciló un momento, buscando las palabras.

—Decía..., digo..., ¡qué canciones más bonitas se cantan en el mundo!

—Dale gracias a Dios de encontrarte a salvo detrás de estos muros, hermanita—declaró él con fervor—. ¡Feliz tú, que nunca conocerás ese mundo ni sus maldades!

—¿Cómo puede ser tan malo el mundo... y su música tan dulce?

—De muchos modos se disfraza el diablo. ¡Cierra los oídos; no le escuches, María!

La Hermana Concepción entró en ese momento, y el capitán se alegró de que viniera.

—Lo siento, señor capitán, pero es hora de que María vaya a la capilla.

Enrique se inclinó y, volviéndose a su hermana, la besó en la frente.

—Hasta la vista, hermanita. Volveré a verte muy pronto.

María sonrió valientemente, aunque se le desgarraba el corazón al ver alejarse a su hermano. Escuchó el sonido del portón al cerrarse tras él, y una lágrima rodó por sus mejillas. El terror la acometía.

No queriendo encontrarse con la Hermana Concepción que regresaba, haciendo sonar sus llaves, la joven corrió a refugiarse en la gruta de Nuestra Señora de Lourdes que se elevaba en un rincón del jardín. Cayó de rodillas y comenzó a orar apasionadamente.

—¡Madre mía! ¿Tiene razón Enrique? ¿Es verdad que el mundo es tan malo?

Afuera resonaba la voz del cantor.

«Seviya, Seviya de mis amores... Seviya, Seviya de mis dolores...»

María se puso a sollozar.

—Todas las noches prometo que no lo he de escuchar..., y todas las noches estoy esperando que cante. ¡Perdóname, Madre mía! Hoy será la última vez. El invisible cantante proseguía la canción.

«Sal a la luz del día, que dura na más que hoy... Vive y goza mientras puedes... Prueba ansioso cada amor. Hay besos para tus labios, besos na más que...»

María temblaba de pies a cabeza.

—¡Estoy loca?—murmuró—. No puedo soportar esto. Tengo que ver al cantor.

Inconscientemente había observado muchas veces las posibilidades de un árbol que se alzaba cerca del muro. Fué cuestión de un minuto, y María se encontró encaramada entre el espeso follaje. Con el corazón palpitante avanzó sobre una rama y separó las hojas.

(Continuará)

CORTESIA FOR AQUÍ

presente.  
za, se dejó caer en una silla, olvidando que la Reina estaba

Y con el semblante contraído por el dolor y la vergüenza, se dejó caer en una silla, olvidando que la Reina estaba

venitres. ¡No sirvo para nada!

atreví a disparar de nuevo. Le dejé, pues, y vine para pre-

llo era mejor y ganó terreno. Como acudía gente, no me

el brazo. Yo monté de nuevo y le perseguí; pero su caba-

—Creo que sí. Cambió las riendas de mano y se miró

—¿Le hirió usted?—preguntó Rodolfo.

«En un instante estuve en tierra y disparé tres veces.

travesía la dirección de Strelsau.

dieno las espaldas en los ijares del caballo tomó a campo

—¡Sí, maldito sea! Vaciló un instante, sonrió y hum-

—Y él lo vió.

gué el brazo para agarrarme y yo caí sobre su cuello. Alar-

—Sí, el caballo tropezó y yo caí sobre su cuello. Alar-

sonrisa irónica.

—En todo, menos en el caballo—replicó Sapt con una

que tenía apercebida...

—Pensaba en él, en lo que yo debía hacer, en el arma

—Continúe...

imbecil fui!

sonrió la idea de ir más aprisa y tomé el trote. ¡Ah, qué

—¡Sí, escapó! Cuando tomábamos el camino de Tar-

—¿Qué hay?

—¿Se ha escapado!—exclamó Rodolfo.

—¿Qué hay?

Entró el teniente, pálido y jadeante.

condite. Sapt abrió.

La Reina se levantó ansiosa. Rodolfo salió de su es-

Reconocieron la voz de Bernenstein.

—¡Vivo! ¡Aprisa!

grito ahogado de impaciencia.

Pero aquellos preparativos fueron interrumpidos por un

cuando llamaron.

ella, como si estuviesen ambos examinando documentos

La Reina se sentó. Sapt amontonó papeles delante de

R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E

—¿Qué?

—Acabe con él esta vez.

—¡Dios lo quiera! Pero será si va al pabellón de caza.

—Eso es.

—Irá si Rischenheim no le previene. ¿Y si viene aquí?

—Bernenstein morirá antes de permitir que vea al Rey.

—¡Sapt!

—¿Qué?

—Cuide de Ella!

—Esté tranquilo.

—Adiós.

—¡Buena suerte!

Rodolfo se alejó al trote corto, por el camino que se

dirigía al bosque.

Al cabo de cinco minutos desapareció entre los árboles,

sin encontrar más que algunos labriegos que ni se fijaron

en él.

Así es cómo Rassendyll partió hacia Strelsau por el

bosque de Zenda. Con una hora de ventaja galopaba de-

lante de él Rischenheim, ardiendo en odio y deseos de

venganza.

La partida estaba empeñada. ¿De quién sería la vic-

toria?

CAPÍTULO VII

EL MENSAJE DE SIMÓN EL GUARDABOSQUE

Recibí el telegrama del condestable en mi casa de Strelsau, a la una de la tarde. Es inútil añadir que me dispuse a acudir al llamamiento. Mi mujer protestó, no sin alguna apariencia de razón, debo confesarlo, declarando que no me encontraba en estado de soportar fatigas.

No podía hacerle caso. James, al saber que debía marchar, me trajo un horario de ferrocarriles. Con gran sentimiento supe que no había tren hasta las cuatro de la tarde, de modo que no podríamos llegar al castillo hasta las seis.

cortinas, Rodolfo.

—Hay que abrir—dijo Sapt—. Ocúltense detrás de las

No contestaron. Entonces sonó otro golpe más recio.

Esperaron. Resonó un golpe discreto en la puerta.

—No es el Rey—afirmó la Reina con seguridad grande.

—No lo sé—respondió Sapt.

—¿Es el Rey?—murmuró Rodolfo.

Con paso rápido se detuvo junto a la puerta.

Sapt corrió hacia el umbral tirando de la espada.

en mitad del camino.

Se dirigió hacia la puerta, cuando un ruido le detuvo

Y dejó caer las manos con abatimiento.

—¡Dios le acompañe, Rodolfo, paladín mío!

besó en la frente, diciendo:

Miráronse con dolor y, de pronto, ella le atrajo y le

Quiso arrodiarse ante ella; pero no lo permitió Flavia.

a la Reina.

Amenzó a Sapt con el dedo, riendo, y de nuevo miró

Pero Rodolfo no quería partir tan bruscamente.

que dirigía a su amante.

V su mirada parecía reprochar a la Reina las palabras

—No hay un minuto que perder—dijo.

bajara a las caballerizas para montar.

Con acento breve el condestable rogó a Rodolfo que

la servidumbre acudía a ver las manióbras.

placado el sueño entró el coronel Sapt diciendo que toda

Pero en realidad poco pudo ocurrir, porque apenas ex-

en ellos que se debe condenar.

quisiera saber todos los secretos porque a veces hay algo

can secretos que no quieren confiar a los hombres. No

nada más a mi mujer; pero a veces las mujeres se comuni-

Ignoro lo que pasó luego. Creo que la Reina no diría

—¿Significará mi sueño lo mismo?

deír que la amo.

—Cuando yo sueño de continuo en usted, eso quiere

de nuevo.

—Pero, ¿qué es lo que eso podía significar?—preguntó

A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

Bernenstein se levantó y salió.

Su ausencia duró media hora.

Durante ese tiempo Rodolfo y Sapt explicaron al prisionero lo que pensaban hacer con él. Les escuchó con expresión aburrida y como con cansancio.

Cuando le preguntaron si trataría de resistir, rió con amargura.

—No sé cómo me las compondría para ello. De fijo que recibiría un balazo.

—Sin duda alguna—respondió Sapt—. Hará usted bien en ser prudente.

—Permítame, señor condestable—dijo Rassendyll—que le dé un consejo. Si sale usted bien librado de este lance, procure añadir el honor a la prudencia y la caballerosidad al honor. Tiene aún usted tiempo para llegar a ser un hidalgo.

El preso le echó una mirada furiosa, y Sapt una bur-lona.

Algunos instantes después volvió Bernenstein.

Los caballos esperaban en la verja del castillo.

Después de cambiar un apretón de manos, indicó con un ademán al prisionero que le siguiera, y salieron juntos como un par de buenos compañeros.

La Reina les vió salir y notó que Bernenstein permanecía algo rezagado y que apoyaba la diestra en el arzón donde llevaba las pistolas.

La mañana avanzaba rápidamente y era peligrosa para Rodolfo la estancia en el castillo. Sin embargo, estaba decidido a ver a la Reina antes de partir.

Aquella entrevista no presentaba grandes dificultades, porque la Reina tenía la costumbre de conferenciar en aquella habitación con el condestable.

Lo más peliagudo sería hacer salir luego de incógnito a Rodolfo.

Para facilitar aquella salida el condestable avisó que a la una de la tarde las tropas maniobrarían en la explanada y que toda la servidumbre podría presenciar el espectáculo.

—Alma mía—replicó Rodolfo—, en los sueños, los de-  
seos y los temores se entrevesan de extraño modo. Así  
pensaba usted verme rey y difunto. V, sin embargo, no soy  
rey, y en cambio estoy vivo y sano. Míi graetas, sin em-  
bargo, por haber soñado en mí.

—¿Lleva usted mi sortija? Siempre?—murmuró a  
traves de los dedos.  
—Sin duda.  
—¿V no hay... otra persona...?  
—¡Reina mía!  
—¡Va lo sabía! Sí, lo sabía.  
Y tendióle las manos implorando su perdón.  
Después dijo rápidamente:  
—Rodolfo, la noche pasada soné que estaba en Strel-  
sau. Todos hablaban del Rey y el Rey era usted. Yo era  
su Reina. Pero no podía verle claramente. De cuando en  
cuando le entreveía y entonces procuraba decirle que usted  
era el Rey. Sí; el coronel Sapt y Fritz trataban de decir-  
selo y el pueblo afirmaba que era usted el Rey. Pero su  
rostro era rígido y pálido y usted parecía no oír lo que de-  
cían, ni siquiera lo que decía yo. Díjase que estaba usted  
muerto y, sin embargo, era Rey. ¡Ah! No hay que morir,  
mi aun para ser rey—añadió Flavía poniéndole una mano  
en el hombro.

—¿Qué hacemos?—preguntó Sapt—. Ha ido a Strel-  
sau.  
—Impedirá que Ruperto acuda a la cita.  
—Quizá sí, quizá no.  
—Hay que pensar que será sí.  
—Hay que prever ambas cosas.  
Sapt y Rodolfo se miraron.  
—Conviene que permanezca usted aquí—dijo Rodolfo  
al condestable—. Yo iré a Strelsau.  
La Reina no pronunció palabra, pero se le acercó y le  
puso la mano en el hombro.  
—Ej la miró sonriente.  
—Sí, iré a Strelsau y veré a Ruperto y a Rischenheim  
también. Están en la ciudad.  
—Lléveme consigo—dijo Bernenstein con ardor.  
El condestable meneó la cabeza.  
El semblante de Bernenstein se ensombreció.  
—No se trata de eso, muchacho—dijo Sapt con bondad  
e impaciencia a un tiempo—. Le necesitamos aquí. Supon-  
ga que Ruperto viene aquí con Rischenheim.

R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E

Así esperaba alejar a los curiosos del camino del inglés.  
Le indicaría un punto de cita en un lugar alejado de  
todo camino, y es difícil que en el bosque topen dos per-  
sonas como una de ellas no quiera.

Mientras Sapt tomaba estas medidas de precaución, la  
Reina fué al aposento donde estaba Rassendyll.

Se acercaba mediodía y Bernenstein hacía media hora  
que había partido.

Sapt acompañó a la Soberana hasta la puerta y dió or-  
den de que Su Majestad no quería ser molestada bajo nin-  
gún pretexto. Le dijo también, de manera que lo oyeran  
los criados, que él volvería tan pronto como pudiera y  
cerró respetuosamente la puerta.

No sé exactamente lo que pasó en aquella entrevista.  
Su Majestad me dijo, o mejor, dijo a mi mujer, para que  
ésta me lo repitiera, que, ante todo, el señor de Rassendyll  
le indicó el proyecto que tenía, y que aun cuando temblaba  
a la idea de un encuentro con Ruperto de Hentzau, amaba  
tanto a Rodolfo y le inspiraba una confianza tan absoluta,  
que no dudaba de que saldría vencedor.

Ella dijo que no se perdonaría nunca el haberle expues-  
to a tales peligros por su malhadada idea de escribirle. En-  
tonces él, sacando la carta que arrebatara a Rischenheim  
y besándola, dijo:

—Si tuviese tantas vidas como palabras contiene esta  
carta, con gozo las daría todas por cada una de esas pala-  
bras.

—Sí; pero sólo tiene usted una vida, y esa me perte-  
nece. ¿Había usted pensado que volveríamos a vernos?  
—Lo ignoraba.

Estaban en pie uno frente al otro.  
—Pues yo lo sabía—declaró ella—. Siempre he pensa-  
do que volveríamos a vernos otra vez. Ignoraba cómo y  
dónde; pero sabía lo principal. Y por ello he vivido, Ro-  
dolfo.

—¡Dios la bendiga!—exclamó él.  
—Sí, he vivido, a pesar de todo.

—Sí, muchacho—replicó Sapt—; pero cuando pteleo  
—y Fritz de Tarlenheim llegará dentro de una hora.  
—Usted estará aquí, condestable—respondió Bernens-  
tein—, en lo posible.  
Cabría en lo posible.  
—Alma mía—replicó Rodolfo—, en los sueños, los de-  
seos y los temores se entrevesan de extraño modo. Así  
pensaba usted verme rey y difunto. V, sin embargo, no soy  
rey, y en cambio estoy vivo y sano. Míi graetas, sin em-  
bargo, por haber soñado en mí.

—¿Lleva usted mi sortija? Siempre?—murmuró a  
traves de los dedos.  
—Sin duda.  
—¿V no hay... otra persona...?  
—¡Reina mía!  
—¡Va lo sabía! Sí, lo sabía.  
Y tendióle las manos implorando su perdón.  
Después dijo rápidamente:  
—Rodolfo, la noche pasada soné que estaba en Strel-  
sau. Todos hablaban del Rey y el Rey era usted. Yo era  
su Reina. Pero no podía verle claramente. De cuando en  
cuando le entreveía y entonces procuraba decirle que usted  
era el Rey. Sí; el coronel Sapt y Fritz trataban de decir-  
selo y el pueblo afirmaba que era usted el Rey. Pero su  
rostro era rígido y pálido y usted parecía no oír lo que de-  
cían, ni siquiera lo que decía yo. Díjase que estaba usted  
muerto y, sin embargo, era Rey. ¡Ah! No hay que morir,  
mi aun para ser rey—añadió Flavía poniéndole una mano  
en el hombro.

—¿Qué hacemos?—preguntó Sapt—. Ha ido a Strel-  
sau.  
—Impedirá que Ruperto acuda a la cita.  
—Quizá sí, quizá no.  
—Hay que pensar que será sí.  
—Hay que prever ambas cosas.  
Sapt y Rodolfo se miraron.  
—Conviene que permanezca usted aquí—dijo Rodolfo  
al condestable—. Yo iré a Strelsau.  
La Reina no pronunció palabra, pero se le acercó y le  
puso la mano en el hombro.  
—Ej la miró sonriente.  
—Sí, iré a Strelsau y veré a Ruperto y a Rischenheim  
también. Están en la ciudad.  
—Lléveme consigo—dijo Bernenstein con ardor.  
El condestable meneó la cabeza.  
El semblante de Bernenstein se ensombreció.  
—No se trata de eso, muchacho—dijo Sapt con bondad  
e impaciencia a un tiempo—. Le necesitamos aquí. Supon-  
ga que Ruperto viene aquí con Rischenheim.

A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

contra Ruperto de Hentzau, no es malo tener un hombre  
de recambio— y acompañó estas palabras con una sonrisa,  
cuidándose bien poco de lo que podía pensar el teniente  
de su valor.

Y añadió:  
—Vaya usted a buscar un sombrero para el señor Ras-  
sendyll.

Bernenstein salió corriendo.  
La Reina exclamó:  
—¿Va usted a enviar a Rodolfo contra dos adversarios?  
—¿Por qué no? Creo que la empresa no es superior a  
sus fuerzas.  
No podía leer en el corazón de la Reina.  
Esta miró a Rodolfo con mirada suplicante.  
—Es preciso que vaya—dijo con dulzura—. Necesita a  
Bernenstein aquí y yo debo ir allá.  
La Reina no replicó.  
Rodolfo se acercó a Sapt.  
—Lléveme a los establos. ¿Hay un buen caballo? No  
me atrevo a tomar el tren. ¡Ah! Aquí viene el teniente  
con el sombrero.

—Con el caballo que le daré, estará usted en Strelsau  
esta noche—dijo Sapt—. ¡Venga! Bernenstein, quédese  
aquí con Su Majestad.

Al llegar al umbral, Rodolfo se volvió hacia la Reina,  
que parecía la estatua del dolor. Luego siguió al condesta-  
ble y pudo montar a caballo sin que nadie le viera, porque  
toda la servidumbre estaba presenciando las maniobras.

—Este sombrero no encaja bien—dijo Rassendyll.  
—¿Preferiría una corona?—sugirió Sapt.  
Sonrió Rodolfo y preguntó:  
—¿Cuáles son sus órdenes?  
—Vaya por el bosque hasta Hofbau y luego ya conoce  
el camino. No llegue a Strelsau hasta haber anochecido.  
Luego, si tiene necesidad de un cobijo...  
—Iré a Tarlenheim. Y de allí a donde quedamos.  
—Sí. ¿Y... Ruperto?

**Chocolates**

**Amatller**

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,  
gusto francés, Caracas*

**Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona**

**Publicidad** La mejor realizada es la que se haga en **Popular Film**

**Vda LAPORTE**  
**104 HOSPITAL 104** Barcelona

**FÁBRICA DE MUEBLES Vda LAPORTE**  
**MUEBLES GRAN EXPOSICION**  
**MUEBLES DE TODAS CLASES**  
**104 HOSPITAL 104**  
**MUEBLES DE GRAN SENTIDO**  
**ENTRADA RÁPIDA**  
**QUINTA DE LA CAPITAL**

**MUEBLES**  
**60 HABITACIONES INSTALADAS EN EXPOSICIÓN PERMANENTE.**

**EL 104**  
**CALLE DEL HOSPITAL 104**  
**BARCELONA**  
**TELÉFONO 18114**

